

ENTRA EN...

LANZAROTE  
*Caliente*.COM

Lope de Vega  
Las famosas asturianas: comedia

\*\*\*\*\*

Índice  
Las famosas asturianas  
Comedia  
Acto primero  
Acto segundo  
Acto tercero

\*\*\*\*\*

Las famosas asturianas  
Comedia  
Lope de Vega  
[313]  
Dedicada a don Juan de Castro y Castilla  
Gentilhombre de la boca de Su Majestad, Corregidor de Madrid

De la antigua casa y nobleza de vuestra merced propuse a las musas la historia en acto cómico; y no habiéndome dado lugar el tiempo, con pleitos, materia casi, adversa a la quietud de su sagrado monte, dejé a más ocio disponer este deseo a la voluntad, y su efeto a la obligación; porque no es justo que cosas tan grandes no tengan el lugar que merecen, para ser tratadas con diferencia y respeto; y así, entre tanto, quise ofrecer a vuestra merced esta historia, que escribí en lenguaje antiguo para dar mayor

propiedad a la verdad del suceso, y no con pequeño estudio, por imitarla en su natural idioma. Tuve en esta imaginación presente aquella puerta insigne de la gran ciudad de Burgos, a quien vuestra merced ha honrado tanto, que, como Roma dió la imagen a Scévola, por único, parece que ha puesto en manos de vuestra merced su antigua calidad y grandeza, jamás ofendida del tiempo, que deshace las grandes casas, pero no los blasones de sus dueños. Vuestra merced la reciba en feudo de mi rendimiento y obligación a tantas mercedes recibidas, y déle el cielo el lugar que su gran entendimiento, y cristiano celo tienen tan merecido y yo deseo.

Capellán de vuestra merced,                      LOPE DE VEGA CARPIO.

## PERSONAS

EL REY ALFONSO EL CASTO.AMIR, moro.

NUÑO OSORIO.CELÍN, moro.

DON GARCÍA, viejo.TELLO.

DOÑA SANCHA.PASCUAL, villano.

LAÍN DE LARA.TORIBIO, villano.

SOL.LEONOR.

FISNANDO.TOMÉ.

ALARICO.VELA, soldado.

FORTUNO.ANZURES, soldado.

TEUDO.Soldados cristianos.

MELEDÓN.Soldados moros.

FROILÁN.Doncellas.

TENORIO.Músicos.

SUERO.Acompañamiento.

AUDALLA, moro.Gente.

La escena es en León y en otros puntos. [314]

## Acto primero

### Escena I

Plaza de León, con puerta de un monasterio.

(EL REY DON ALFONSO, retirándose; FISNANDO, ALARICO, FORTUNO y GENTE amotinada, tras él.)

REY ALFONSO Al vuesto rey facer tamaño tuerto,  
non es de buenos nin de fijosdalgo.  
FISNANDO muera, o le prended.  
REY ALFONSO Será más cierto  
morir, traidores.  
ALARICO Non cuidéis en algo.  
REY ALFONSO Ya estoy, villanos, en sagrado puerto.  
De las aras de Dios me agarro y valgo.

(Éntrase en el monasterio, y cierran.)

FISNANDO Alfonso, hoy finará tu corto imperio.  
ALARICO Los monjes han cerrado el monasterio.  
FISNANDO ¡Por la crisma bendita que posada  
traigo en la frente, que non deje el puesto,  
nin de camisa he de cubrir la espada,  
fasta que todo yaga descompuesto!  
ALARICO La puerta es fuerte, en fierros aforrada:  
non se podrá desquicionar tan presto;  
y si los monjes puyan a la torre,  
nuestra vida, a la fe, peligro corre.  
FISNANDO Pues ¿qué pueden facer los capilludos?  
ALARICO Tirar de en somo bien fornidos lanchos,  
y asaz que son de gruesos y membrudos,  
y en se guarir los parapetos anchos.  
FISNANDO Non fuimos en matarle bien sesudos;  
mas cuiden los Alfonsos y los Sanchos  
que non han de reinar, nin sus injurias  
sofrir los homes de León y Asturias.

## Escena II

NUÑO OSORIO, EL CAPITÁN TEUDO, FROILÁN, TENORIO, FISNANDO, ALARICO,  
FORTUNO, GENTE.

TEUDO ¿Non llevaremos gente?  
NUÑO OSORIO Non me basto  
a sofrenar, en viendo tan notorio  
el daño a mi rey, Alfonso el Casto.  
ALARICO Éste es el montañés don Nuño Osorio.  
NUÑO OSORIO Siempre mi sangre en su servicio gasto.  
¡Aquí, Teudo, Froilán; aquí, Tenorio!

¡Mueran estos traidores, y el rey viva!

(Pelean; los amotinados huyen.)

TEUDO; Verá cuál va la gente fugitiva!

NUÑO OSORIO Por la casuella santa de Ildefonso,  
que non ha de quedar vivo ninguno.

TEUDO Pues a Fisnando cántenle un responso.

NUÑO OSORIO Y a Alarico no menos, y a Fortuno.

TEUDO Ya sale de la iglesia el nueso Alfonso.

NUÑO OSORIO; Oh fidalgos! Non quede de vos uno  
que non yaga a los pies de Alfonso el Bueno,  
de tanta gloria y bienandanza lleno.

Escena III

EL REY, NUÑO, TEUDO, FROILÁN, TENORIO.

REY ALFONSO Non vos humilledes tanto,  
amigos, pues que por vos,  
del querer del cielo en pos,  
a tanto bien me levanto.

Los vuestos brazos me dad;  
que miembros de tal firmeza  
farán bien con la cabeza  
junta y unida igualdad.

NUÑO OSORIO Rey nueso, cuanto nos honras,  
tanto a ti mismo levantas: [315]

deja besar esas plantas;  
que harto de asaz faces honras.

aquellos homes traidores  
de abolengo de otros tales,  
¿cómo pueden ser leales,  
no lo siendo sus mayores?

Todos los que ves aquí  
son de aquellos asturianos,  
cuyos abuelos cristianos  
molares facen allí,  
por la pérdida de España;  
éstos, ganando a León  
con el valiente escuadrón  
que salió de la montaña,

ficieron rey a Pelayo,  
a quien socedió Favila,  
primero Alfonso, y Froíla,  
de los africanos rayo,  
aunque por los suyos muerto,  
por vengar a Vimarano;  
que el ser Caín de su hermano  
non era al cielo encubierto.  
Reinaron Aurelio y Silo,  
y aunque a Dosinda pesó,  
Mauregato socedió,  
bastardo y de tal estilo  
(¡mala su memoria sea!),  
que atal tributo dejó  
de cien doncellas, que yo  
non quiera Dios que lo vea.  
La merindad de Pravía  
le sopoltó que debiera  
fincar en mala foguera,  
polvos al aire aquel día.  
Bermudo en pos del que digo,  
por estar vos desterrado  
en Navarra, fue llamado  
al reino entonces conmigo;  
mas él, que craro sabía  
que érades vos heredero  
legítimo y verdadero,  
que por padre vos venía,  
en Safagún se vistió  
la cogulla de Benito,  
y renunció por escrito  
el reino, que vos, donó.  
Según esto, si sos vos  
fijo del rey don Froíla,  
¿qué vos cansa y aniquila  
ése, que mal faga Dios?  
A vos, Alfonso, os ataño:  
quien vos lo niega es traidor.  
REY ALFONSO Con tan noble defensor  
non hay traición que me dañe.  
Págevoslo Dios, amén,  
buen alcaide de León.  
NUÑO OSORIO Yo vos beso por el don

la mano, y el pie también.  
Fágavos Dios, rey sesudo,  
tan temido y acatado,  
que tenga el vueso reinado  
al más envidioso mudo.  
Seáis de Dios temeroso  
y celador de su ley;  
que non puede ser buen rey  
sin ser de Dios pavoroso.  
Veáis las vuestas banderas  
sobre las aguas del Tajo,  
aunque vos cueste trabajo  
el conquistar sus fronteras.  
y si vos socede bien,  
lleguen a Guadalquivir,  
y aun al mar oso decir,  
que puedan nadar también.  
Crezca vuesa renta al año  
treinta mil maravedís.  
REY ALFONSO Todo el bien que me decís  
non será por vueso daño;  
que vos juro, el buen Osorio,  
que vos amo asaz y quiero  
por antiguo caballero,  
de Solar y hecho notorio,  
y por vuestra gran lealtad,  
y porque aquí me habéis dado  
la vida, y aventurado  
la vuesa a mi libertad;  
que si no fuera por vos,  
rompieran el monasterio,  
de nuestro honor vituperio  
y poco pavor de Dios.  
Y tórnovos a endonar,  
por lo que me bendecís,  
quinientos maravedís  
de renta al vueso yantar.  
NUÑO OSORIO Y yo a besaros los pies  
REY ALFONSO A Teudo, mi capitán,  
doble sueldo le darán.  
NUÑO OSORIO Leal y fidalgo es  
TEUDO El cielo os dé larga vida.  
NUÑO OSORIO Vamos; que os quiero facer





al arco que de reja a reja pasa.  
Calor del sol me abrasa,  
sin el del ejercicio:  
faced, árboles, sombra,  
y vos, yerbas, alfombra;  
que non hay en las cortes edificio  
como le facen juntas  
de los trabados álamos las puntas.  
¡Oh cristalinas fuentes,  
donde suelo tocarme,  
por haceros espejos de mi cara,  
con cercos relocientes  
de yerba, en que sentarme,  
y tanta flor en que la vista para!  
Cuida Laín de Lara,  
que en estrado le atiendo  
en cuabras de mi casa,  
porque con él me casa  
mi padre; y yo, que aun de le ver me ofendo,  
ando por estas flores  
cazando fieras y olvidando amores.  
Non ál que el verme libre  
piensa mi pensamiento;  
lo ál arrojó de mi alma lueñe.  
El dardo el brazo vibre,  
y al oso corpulento  
en tierra el cuento la cuchilla enseñe.  
Laín de Lara sueñe  
sus fingidos placeres;  
que yo por bosques quiero  
teñir el blanco acero:  
que non se amañan todas las mujeres  
a desfilar vainillas,  
que facen a los homes lechuguillas.

Escena V

LAÍN DE LARA, con una ballesta; DOÑA SANCHA.

LAÍN DE LARA(Sin ver a D.<sup>a</sup> SANCHA.)  
Con armas cazadoras  
de fieras alimañas,

¿quién vió jamás venir a caza fembras?

Las viras matadoras  
en ásperas montañas  
osos matan, amor, si bien te miembras;  
mas tú, cruel, que siembras  
ya por tan luengos días  
al viento mi esperanza,  
sin que fagas mudanza  
de tu rigor y las tristezas mías,  
sabes que non hay fiera  
como mujer que olvida y persevera.  
Non ando yo mezquino  
por las calles mirando  
las puertas de mi Sancha, non las rejas;  
non voy a hallar camino  
amando y sospirando  
entre los hierros, de colar mis quejas.  
Nin ve por las semejas  
de mi rostro difunto  
desde las almofadas  
mis cuitas abrasadas,  
nin sentado en la silla le pregunto  
cortesés cumplimientos,  
non digo enamorados pensamientos.  
En la sierra fangosa  
la busco entre las fieras,  
en los bosques de bojes y de tejos.  
Ya con la red nudosa  
prendiendo aves ligeras;  
ya matando las liebres y conejos;  
ya, sirviendo de espejos  
los cristales corrientes,  
mirándose la cara,  
ya de sí misma avara,  
huyendo de mirársela en las fuentes,  
las hebras por donaire  
con más ondas que el mar dorando el aire,  
sólo se diferencia  
de las fieras crueles, [317]  
en que ellas, a mi llanto enternecidas,  
non fuyen mi presencia;  
que entre aquestos laureles  
oyen mi voz, de mi dolor vencidas;

yella de las heridas  
que en mis entrañas face,  
fuye y me deja solo,  
desde que muere Apolo  
fasta que en brazos de la aurora nace.  
¡Oh amor!; ¿qué ley sofriera  
que fuiga una mujer y oiga una fiera?  
DOÑA SANCHA(Aparte.) Por las relias santas  
que yacen en Oviedo,  
que ha venido Laín a perturbarme,  
tras que vegadas tantas  
le he dicho que non puedo  
atender a sus cuitas ni casarme.  
LAÍN DE LARA(Aparte.) O quieren engañarme  
mis locas fantasías,  
o doña Sancha es ésta.  
¿Non fueras, ¡oh ballesta!,  
arco de amor, que sus entrañas frías  
agora trascolaras,  
y rendida a mis quejas la fincaras?  
DOÑA SANCHA(Aparte.) Fuir quisiera y non puedo;  
que será descortesía.  
LAÍN DE LARA(Aparte.) Non es la sierra tan fría  
como es el amor con miedo.  
Ánimo, turbada lengua;  
pies cobardes, ¿qué os heláis?  
Si de una fembra tembláis,  
calársevos ha por mengua.  
¡Oh Sancha hermosa!  
DOÑA SANCHA                                                 ¡Oh Laín!  
LAÍN DE LARA¿Siempre en el campo?  
DOÑA SANCHA                                                 ¿Qué cosa  
más agradable y fermosa?  
LAÍN DE LARAEl cultivado jardín  
conviene a la tierna dama,  
que non la nevada sierra;  
que como al home la guerra,  
acuciadora de fama,  
tal a la fembra la paz,  
el estrado y la labor.  
DOÑA SANCHADamas que cuidan de amor  
fallen sentadas solaz.  
Yo, Laín, en este sino

y en este planeta fuí  
nacida al mundo, que a mí  
non me alegra el oro fino  
en el dosel y el estrado,  
ni menos la mora alfombra,  
sinon la apacible sombra  
que facen olmos al prado.  
Más precio esperar aquí  
que un jabalí fiero asome,  
que oír blanduras de un home,  
puesto que fembra nació.  
LAÍN DE LARA Quien tanta conversación  
tiene con las fieras ya,  
o fiera tornada está,  
o sus entrañas lo son.  
Abranda (que Dios te guarde)  
ese indomable albedrío  
al largo tormento mío,  
y non me remedies tarde.  
El tu padre y mi señor  
mi esposa quiere facerte:  
non es cordura esconderte,  
Sancha, y despreciar mi amor.  
Tú has de ser mía.  
DOÑA SANCHA Detén,  
Laín, la lengua y la mano.  
LAÍN DE LARA El ser yo tan cortesano  
faz que no me trates bien.  
Pues en el campo non quiero  
ser con tanta esquividad  
humilde; que mi humildad  
face tu rigor tan fiero.  
Esa mano me has de dar.  
DOÑA SANCHA ¡Ay, el home lo que diz!  
pues por la sobrepelliz  
que lleva el crego al altar,  
y aun por el santo varraco  
de San Antón, vos prometo  
que si el chuzo vos espeto,  
que vos faga un buen foraco.  
Non debedes de pensar  
el valor de doña Sancha.  
LAÍN DE LARA Tengo yo el alma, atán ancha,

que non lo es tanto la mar.  
Non me la alteran tormentas  
nin me la menguan tormentos.  
Faz tú, Sancha, sentimientos;  
que aun me regalo en que sientas.  
Y advierte que estos desdenes  
me pagarás algún día;  
que por fuerza serás mía,  
y faré entonces que penes.  
DOÑA SANCHA; Yo tuya?  
LAÍN DE LARA Ya está tratado,  
fiera, rebelde, enemiga  
de ti misma.  
DOÑA SANCHA Aunque él lo diga,  
non pienso tomar estado.  
LAÍN DE LARA; Ay, que ha dicho contra el santo  
mandamiento de honrarás  
tu padre y madre!  
DOÑA SANCHA Aunque más  
astuto y artero tanto,  
me levantes testimonios,  
non me farás que te quiera; [318]  
que, como víbora fiera,  
aborrezco matrimuños.  
LAÍN DE LARAY ¿dejarásme morir?  
Dª SANCHANon fagas del zorro, no;  
que he leído en copras yo  
que saben homes fingir.

Escena VI

SOL, DICHOS.

SOLEn tu búsqueda venía,  
trotando todo ese valle.  
DOÑA SANCHANon hay, Sol, quien no me falle  
somo desta fuente fría.  
¿Qué hay en casa? ¿Es ya venido  
el mío señor a yantar?  
LAÍN DE LARA(Aparte.) Aquí me quiero posar,  
entre esta yerba escondido.  
SOLAntes vino de León

Lireno, que le ha contado  
que al Rey de nuevo han jurado  
los que más fidalgos son,  
después de aquella presura  
que entre los monjes sufrió;  
porque ya Osorio venció  
toda esa banda perjura;  
el cual con los asturianos  
tales fiestas enordena,  
que está la ciudad más llena  
que una granada de granos.  
¡Ay Dios, si fueras allá!...  
Mas no tienes condición.  
D<sup>a</sup> SANCHALas cosas de Osorio son  
tales, que me obligan ya  
a ver de qué catadura  
es home de tanta pro,  
aunque nunca se me oyó  
atamaña desmesura.  
Mas ¿siempre tengo de ser  
piedra, nieve, sierra, monte?  
Pues, Sol, de camino ponte,  
faz en un carro poner  
el paño de las feguras,  
y en las tablas un tapete.  
SOLHoy el cielo te promete  
mil linajes de venturas.  
DOÑA SANCHADEsdichas lo contradicen.  
SOLEs tu desdén muy notorio.  
DOÑA SANCHAVamos a ver si este Osorio  
es tan galán como dicen.

(Vanse las dos.)

Escena VII

LAÍN, solo.

LAÍN DE LARANon queda más helado y pavoroso,  
zambulléndose el sol, el pajarillo,  
que de uno y otro pálido ramillo  
fabricaba su nido artificioso,

que yo sin ti, dulce desdén hermoso,  
tanto, que de vivir me maravillo,  
posándome por horas el cochillo,  
desesperanzas de mi bien dudoso.  
¿Vaste a León? Bien faces; que ese nome  
conviene a tu cruel naturaleza;  
diamante que no hay sangre que te dome,  
deja para las fieras la dureza;  
que Dios fizo la fembra para el home,  
y non para ti misma tu belleza.

(Vase.)

## Escena VIII

AUDALLA, MOROS, con bandera y caja; AMIR.

AUDALLA Mi parecer, Amir, es que la gente  
no se acerque a León; que estos cristianos  
suelen mudar diversos pareceres,  
y cuantas son entre ellos las cabezas,  
tantos son los acuerdos y consejos.

AMIR Bien dices, negociemos desde lejos;  
y tú puedes partir, famosa Audalla,  
a hablar al rey Alfonso por el nuestro  
y dalle la embajada de su parte;  
que no podrá ofendernos ni agraviarte.

AUDALLA Pues quédese la gente en este monte,  
en tanto que las parias nos concede;  
que somos pocos para estar más cerca,  
y cada día crecen los cristianos  
en número, en valor y atrevimiento,  
y bajan de esas sierras ciento a ciento.

AMIR Su aspereza notable fué la causa  
que no las conquistase el fuerte Muza,  
y que ellos por sus altas asperezas  
pudiesen esconderse de su furia  
sin recibir de su poder injuria.

AUDALLA Agradezcan los godos a Pelayo [319]  
la batalla feroz de Covadonga,  
en que perdimos el gobierno todo,  
el absoluto imperio y monarquía

de la infeliz y conquistada España,  
que de margen a margen fuera nuestra.  
AMIREn sus reliquias su valor se muestra.

Escena IX

CELÍN, PASCUAL, TORIBIO, DICHOS.

PASCUALSeñor, ¿dónde nos llevas desta suerte?

CELÍNPastores, no temáis prisión ni muerte.

AUDALLA¿Qué es eso?

CELÍN Dos villanos que he traído  
destos ganados para que te informes.

AUDALLAAmigos, no temáis; de paz venimos,  
no venimos de guerra.

TORIBIO No se espante  
que dos pobres pastores deste monte  
hayamos tal pavor de sus feaduras,  
acosados de tantas desventuras.

PASCUALEstamos admirados que tan cerca  
de la insigne León llegue un ejército  
tan pequeño de moros.

AUDALLA ¿Ya no os digo  
que no vengo de guerra? Aunque mi gente  
armada viene para su defensa;  
que entre enemigos puede haber ofensa.

TORIBIOPues ¿dónde va con cajas y trompetas,  
atronando ese monte y sus solares,  
y con más de doscientos caballeros,  
sin más de otros trescientos infanzones?

¿No sabe que en León viven leones?

AUDALLAVoy a cobrar las parias que sus reyes  
pagan al rey de Córdoba, mi dueño,  
de quien soy capitán.

TORIBIO ¿Las cien doncellas?

AUDALLAPor las doncellas voy.

TORIBIO ¡Coitadas dellas!

AUDALLA¿Qué sabéis de León?

TORIBIO Que, descoidado  
de tanta desventura, en grandes fiestas  
ocupa el tiempo que debiera en armas.

AUDALLA¡Fiestas León!



PASCUAL                            Han hecho unos traidores  
un gran desaguisado al rey Alfonso.  
Quisiéronle matar, y en el sagrado  
de un monasterio se zampó fuyendo.  
Tomó las armas el valiente Osorio,  
y venciendo a Fisnando y Alarico,  
libró su rey, que apareció otro día  
debajo de un dosel de tela de oro,  
coronada de rayos la cabeza,  
Osorio al lado con desnuda espada,  
y todo el pueblo con laurel y oliva,  
diciendo a voces: «¡Viva Alfonso, viva!»  
Esto fué al lado de la santa iglesia,  
por cuyos muros, azotando el viento,  
colgaban los pendones de Pelayo,  
de Favila, Fruela y de Bermudo,  
con los de Alfonso; Alfonso, que bien faya  
y que ganó renombre de Católico.  
Por otra parte, con sus cregos todos  
estaba el santo Obispo, revestido  
del camisón labrado y la casuella.  
Chiflaron más de un hora sobre un libro  
las flautas, que era groria de escuchallas,  
y cantaron de Alfonso las batallas.  
TORIBIO Tras esto ha de haber justas y torneos...  
-mas digo mal; que cesarán las fiestas  
con la venida vuesa, y los praceres  
se trocarán en llantos de mujeres-.  
AUDALLA ¿En eso entiende el rey?  
TORIBIO                            En eso entiende  
Alfonso valeroso, cuya mano  
hagan los cielos tan valiente y fuerte  
como la de Pelayo.  
AUDALLA                            No prosigas.  
Camine, Amir, la gente a mejor puesto  
por lo que sucediere; que bastamos  
Celín y yo para decir a Alfonso  
la embajada del rey.  
AMIR                                Marche la gente.  
TORIBIO ¡Bravo africano!  
PASCUAL                            ¡Bárbaro valiente!  
TORIBIO Ojo al ganado.  
PASCUAL                            Perros tiene el ható.

TORIBIO; Maldiga Dios, Pascual, a Mauregato!  
PASCUAL Coitadas las doncellas que llevaren.  
TORIBIO Más desdichadas son las que las paren. [320]  
PASCUAL Si yo fuera mujer, aunque muy bella,  
guardárame, a la fe, de ser doncella.

(Vanse.)

Escena X

DOÑA SANCHA, SOL.

SOL; Qué te parece la fiesta?  
DOÑA SANCHA Tan mal, que asaz voy cansada.  
SOL Fiesta que a todos agrada  
¿te ha semejado molesta?  
DOÑA SANCHA No sé qué darte en respuesta,  
más de que en ella sentí  
que aquello mejor que vi  
fué para mí lo peor;  
porque comienzos de amor  
son desdichas para mí.  
SOL; Tú de amor?  
DOÑA SANCHA Es atán nuevo,  
Sol, para mi condición,  
que se corre el corazón  
de que a nombralle me atrevo.  
Cuanto a resistirme pruebo,  
tanto más me acucia y mata.  
SOL; Cosa que haber sido ingrata  
quiera el cielo castigarte!  
DOÑA SANCHA Cuido que por esa parte  
mis libertanzas maltrata.  
¡Oh! ¡Qué mal hobiese el día  
que salimos del solar!  
¡Qué bien dicen que el pesar  
es sombra de la alegría!  
SOL; Qué te fizo, Sancha mía,  
la fiesta? Que esos cordojos  
deben de nacer de antojos.  
DOÑA SANCHA Antojos fueron, y atales,  
que anda el alma en los umbrales

de las puertas de los ojos.

SOL Todos aquellos pendones

que en la santa iglesia vi,

me entretuvieron a mí,

y sus broslados leones,

los cregos y crerigones,

los calóndrigos, y el canto

de tanto chifle, y de tanto

cantor que el alma penetra,

y el obispo con su mietra,

que tiene la faz de santo.

Desta guisa me embebí,

que ni otra cosa caté.

DOÑA SANCHAYo por lo seglar eché,

y aun con eso me perdí.

A los homes atendí,

que andaban en sus caballos,

que me impuyaba a mirallos

mi condición belicosa,

y del rey la vista hermosa

trascolóse a sus vasallos.

¿A quién te diré que vieron

mis ojos?

SOL ¿Mas que conjuño

a quién viste? Viste a Nuño.

DOÑA SANCHAA Nuño Osorio metieron

los ojos, hasta que dieron

con él en el alma propia;

y dejáronme la copia

tan estampada en su centro,

que le sirve de alma dentro,

aunque dos es cosa impropia.

SOL¿Que Osorio, Sancha, ha triunfado

de tu esquiva libertanza?

DOÑA SANCHAY con tal desesperanza

de verme en seguro estado,

que en llegando al desdichado

solar en que me retira

mi padre, con tanta ira

pienso mi vida tratar,

que si le ves abrasar,

le digas: «Sancha suspira.»

SOL¿A la fe que te ha pegado

buena arponada el rapaz!  
DOÑA SANCHAAllá me estoviera en paz  
en los silencios del prado:  
la Corte pone cuidado.  
SOL Tiene peligros y enojos.  
DOÑA SANCHAQue tenga de Nuño antojos  
fembra que yo, ¿no es vergüeña?  
Magüer que ya fuera dueña,  
debiera reñir mis ojos.  
SOL¿Qué sientes dentro de ti,  
que non se ve en la medida?  
DOÑA SANCHASiento una cierta brandura  
que me sonsaca de mí.  
Si cuido cómo le vi,  
la sangre se me trascuela  
al corazón, que recela  
que se enfraquece de amor;  
o es que busca su calor,  
porque en las venas se hiela.  
Andan mil imaginanzas  
alrededor del sentido,  
y él muy loco y divertido,  
fingiéndome seguranzas.  
Bien me alientan esperanzas  
que soy fembra de valor,  
aunque es Osorio señor  
de buen solar.  
SOL                    Habra quedo;  
que tengo a la gente miedo. [321]

## Escena XI

TORIBIO, LEONOR, DICHAS.

TORIBIO¿Dónde está Sancha, Leonor?

LEONOR¿No la ves junto de ti?

TORIBIO¿Qué faces parada agora?

Vuelve a tu solar, señora;

tu padre envía por ti.

Que, como ya está tan viejo

y asaz cargado de edad,

mejor es su autoridad

para la paz y el consejo.

Andan moros por allí,

y aunque non vienen de guerra,

non se comerán la sierra,

pero los ganados sí.

DOÑA SANCHA¿Moros, Toribio?

TORIBIO Ha venido

Audalla, un gran capitán,

con quien diz que a cobrar van

aquel infame partido

que fincó de Mauregato

entre Córdoba y León;

y aunque moros de paz son,

non puede ganar el hato.

Ven a tomar la tu lanza,

y en una yegua saldrás,

para que se alueñen más

de tu ganado y labranza.

El carro quedaba apuesta

y las tus mujeres.

Dª SANCHA Vamos;

que si nuestra gente armamos

de chuzo, dardo y ballesta,

non llegarán, de pavor.

SOL¿Y los amorosos lloros?

DOÑA SANCHAEn oyendo nombrar moros,

non se me miembra de amor.

(Vanse.)

## Escena XII

Alcázar de León.

EL REY, con corona en la cabeza y cetro en la mano; TEUDO, con un pendón; NUÑO OSORIO, con una espada desnuda al hombro; MELEDÓN, ACOMPAÑAMIENTO.

TEUDOPósate, gran Alfonso, en la tu silla,

y toma posesión del tu palacio.

Vuestra lealtad me honora y maravilla.

NUÑO OSORIO Toma aqueste pendón, divina rama

del tronco de Pelayo generoso,

con que ganó ciudad de tanta fama.  
REY ALFONSO Donándomele vos, el buen don Nuño,  
non puede ser que yo non le levante  
con la cochilla que a mi lado empuño.  
Fago voto solene a las relias  
y a la casuella santa de Ilefonso,  
con todas las demás santas y ricas,  
de procurar ponerle en riba el Tajo,  
porque espante los moros andaluces,  
sin perdonar cansancio nin trabajo.  
Este león salió de la montaña,  
magüer que non se crian en Asturias;  
y así, sospira por salir de España.  
En Africa los hay; allá sospecho  
que volverá, no digo que vencido,  
mas a triunfar con vitorioso pecho.

### Escena XIII

SUERO, DICHOS; después, AUDALLA.

SUERO Un moro cordobés, llamado Audalla,  
embajador del Almanzor, te pide  
le des licencia.

REY ALFONSO Bien podemos dalla;  
que oír al enemigo nunca impide.

(Vase SUERO y vuelve con AUDALLA.)

AUDALLA Dame tus reales pies.  
REY ALFONSO Levanta, Audalla, del suelo;  
que tu fama y tu embajada  
te dan a mi lado asiento.

AUDALLA Por tal merced y favor  
otra vez los pies te beso.

REY ALFONSO ¿Cómo queda nuestro amigo  
Almanzor?

AUDALLA No queda bueno.

REY ALFONSO ¿Viéneslo tú?

AUDALLA A tu servicio;  
y por Alá, que me huelgo  
de verte, Alfonso, en estado

de tan dichosos sucesos.

REY ALFONSOMercedes a mis vasallos;

que, después de Dios, les debo

este lugar en que estoy,

y esta paz en que me veo.

¿Qué es lo que manda tu rey?

AUDALLAAlfonso, en breve te quiero

dar cuenta de mi venida.

Ya sabes que aqueste reino

posees con justas parias [322]

y con reconocimiento

debido al rey mi señor

REY ALFONSONo por mi culpa, a lo menos,

sino de algún home indigno

que tuvo a traición el cetro.

AUDALLACulpa de quien fuere, en fin,

Alfonso el Casto, yo vengo

por las cien doncellas; traigo

de resguardo para esto

quinientos hombres no más,

que con trabajo sustento,

por ser áspera Castilla,

y porque traigo decreto

que ahorque al hombre que hiciere

mal a hidalgo ni a pechero.

Desto podrás colegir

que traigo justo deseo

de que luego me despaches;

que quiero volverme luego.

REY ALFONSOConfieso que en este punto

quisiera más por los cerros

de las Asturias heladas,

con abarcas de pellejos,

guardar diez pobres ovejas,

y romper terrones secos

con la reja del arado,

que la corona que tengo.

Tomalda allá; que no es justo

que cubra indignos cabellos

de rey que por esto pasa.

Non es, el mi Alfonso, tiempo

de facer esas mofinas.

REY ALFONSOPues ¿cuándo más tiempo, Teudo?

NUÑO OSORIO(Aparte al REY.)

Non te apasiones así  
delante del mandadero  
de Alimanzor, sino dile  
que espere afuera, que cedo  
la respondida darás;  
que non es bien que esté dentro  
de tu consejo el morico,  
que diga allá tu consejo.

REY ALFONSO(Aparte a NUÑO.)

(Práceme, Nuño, en buen hora;  
pero non te adarves desto;  
que soy home, y non soy piedra,  
y ellas facen sentimiento.)

Salte, honrado moro, afuera  
mientras la respuesta acuerdo.

AUDALLAMira bien que no te engañen  
consejos de hombres soberbios.

Cien mil moros en campaña  
puede Alimanzor, mi dueño,  
poner en un mes, que pasen  
la Sierra-Morena fieros;  
hombres que al arzón colgado

llevan el pobre sustento,  
bizcochos, dátiles, higos  
y bolsas de agua, de cuero;  
que con el cordón alcanzan  
de cualquier corto arroyuelo,

caminando, la bebida,  
con que más fuertes y recios  
que vosotros con el vino,  
sobre el mismo arzón durmiendo,  
caminan, sin apearse,  
cincuenta leguas y ciento.

REY ALFONSOYa conozco lo que valen,  
y ellos a nosotros.

AUDALLA                              Creo,  
rey, que aunque es de tu enemigo,  
has de tomar mi consejo. (Vase)

Escena XIV



Los mismos, menos AUDALLA.

NUÑO OSORIO; Por los huesos de mi padre,  
que se me pasman los huesos  
de ver que fable este moro  
donde hay tantos homes buenos!  
Y que, a no venir de paz  
y salvaguarda en efeto,  
que le diera una puñada  
que le fundiera los sesos.

REY ALFONSO; ¿Qué os parece, fidalgos, que fagamos?

TEUDO A la fe, gran señor, pagar las parias,  
pues tan sin armas y sin gente estamos,  
cosas a la defensa necesarias.

Si las parias al moro le negamos,  
correrías fará por partes varias,  
pagarán los coitados que non deben,  
y por ciento, faréis que dos mil lleven.  
Non es de responder soberbia alguna;  
que non semejan bien los soberbios  
de fracas fuerzas y menor fortuna,  
opuestas a los homes poderosos.

No apruebo, no, negarle vez ninguna;  
que fuera fecho de homes aviltosos;  
mas sea cuando estemos bien seguros  
de defender las vidas y los muros.

NUÑO OSORIO No sé, Teudo valiente, cómo puedes  
fablar en que se rindan parias tales.

¡Tú pasas por tal cosa! ¡Tú concedes  
que estas fembras padezcan tantos males!

Non tienes tú de quien quejoso quedes,  
pues de la paz con deshonor te vales.

Non fijas, non hermanas; que a tenellas, [323]  
cuidaras de negar las cien doncellas

¿Morir non es mejor ganando fama  
que non perder la que mancharte quieres?

TEUDO Osorio, esto razón de Estado llama  
que en lo demás en nada me prefieres.

NUÑO OSORIO Cien mujeres ¿es bien para la cama  
de un moro vil?

TEUDO ¿Qué importan cien mujeres,  
si por negallas mueren cien mil homes?

Eso es soberbia, que es razón que domes.

NUÑO OSORIO¿Cien mujeres no importan?

TEUDO Si en la casa

de cualquier vecino ves, Osorio,  
nacer más fembras que varones, pasa  
por este daño, pues es bien notorio  
hartas mujeres quedan. Ésas casa;  
que non farás tan presto desposorio,  
cuando paran después otras mujeres,  
que parirán después cuantas quisieres.

Si el moro desde Córdoba camina,  
robando las ciudades y lugares  
y ésta nos pone en mísera ruina;  
por ciento ¿es bien que tantas desampares?

El valor de los homes imagina,  
y en el de las mujeres non repares.

NUÑO OSORIOAntes por una sola non cuidara  
que cien homes el moro cautivara.

Digan tantas fazañas en historias  
el valor de las fembras en el mundo.

MELEDÓN ¿non bastan, Osorio, las memorias  
de aquella Cava, o cueva del profundo?

Alabo tu valor, y tus vitorias  
lo dicen; pero en más josticia fundo  
que por esta vegada den las parias,  
pues non hay las defensas necesarias.

REY ALFONSO Calla Nuño, por mi vida,  
pues todos están de acuerdo  
que por esta vez se den.

NUÑO OSORIO Saldréme yo del consejo.

REY ALFONSO No harás, por vida de Alfonso;  
antes endonarte quiero  
al cargo de que las lleves.

NUÑO OSORIO ¿Eso más?

REY ALFONSO Non me consuelo  
si me pasa por tu mano.

NUÑO OSORIO En vez de favor, me has fecho  
un castigo asaz cruel.

REY ALFONSO Féchense las suertes luego  
de las cincuenta fidalgas.

NUÑO OSORIO De puro pesar reviento.

MELEDÓN Quinientas fidalgas hay,  
por lista que fizo Suero.

REY ALFONSO Pues traeldas, Meledón,

y saque cincuenta un niño,  
para que Osorio las traiga,  
y dé a sus padres consuelo;  
que bien será menester  
todo su valor y esfuerzo.  
¡Hola, Vos llamad el moro.

(Van a avisar.)

Escena XV

AUDALLA, los de antes.

AUDALLAA ver lo que acuerdas vengo.  
REY ALFONSO Vergüenza, moro, me oprime;  
que non me cato desnudo  
para decirte que estoy  
atenido a malos fechos.  
Sabe aquel Señor que pisa  
los serafines más bellos,  
y que cielo y tierra tiene  
con tres soberanos dedos,  
que quisiera que la muerte  
collar ficiera a mi cuello  
del filo de su guadaña,  
antes que dar a tu dueño  
cien ángeles inocentes,  
que en el su trono pidiendo  
estén josticia de mí.  
Lo demás, que yo non puedo,  
te dirán esos fidalgos. (Vase.)  
AUDALLA Pues, hidalgos, ¿qué tenemos?  
NUÑO OSORIO ¿Mírasme a mí?  
AUDALLA Pues ¿a quién?  
NUÑO OSORIO ¡Pluguiera a Dios, mandadero,  
que ficiéramos los dos,  
sin arrogancias ni retos,  
un desafío en campaña,  
y que consistiera en esto  
el dar las parias o non!  
AUDALLA ¡Pluguiera a Dios, caballero!  
Que non soy de los que allá

tienen mi nación en menos.

Pero ¿quién eres?

NUÑO OSORIO Yo soy

Nuño Osorio.

AUDALLA Basta.

NUÑO OSORIO Tengo

poco nombre por allá.

AUDALLA Antes, de verte mancebo

me estoy admirando aquí

que eras viejo me dijeron. [324]

NUÑO OSORIO Siempre los homes famosos

parecen más presto viejos.

AUDALLA Yo soy Audalla Almelique.

NUÑO OSORIO Alguna noticia pienso

que tengo del nome tuyo.

AUDALLA ¿no de mis obras?

NUÑO OSORIO Luego

te puedes partir, Audalla,

a tu escuadrón, que muy cedo

te llevaré cien doncellas;

que el rey quiere (¡ah santo cielo!)

que sea yo el que las lleve.

AUDALLA Pues, Osorio, allá te espero;

y guárdete Alá.

NUÑO OSORIO Non sé

cómo la espada detengo;

que este moro soberbioso

es la cabeza de aquellos

que han de llevar las doncellas,

y cuido que fuera bueno

darle cuatro cochelladas

por aquellos pestorejios,

con que hasta Córdoba fuera

rodando por esos suelos.

## Acto segundo

### Escena I

Sala en casa de DON GARCÍA.

DON GARCÍA, SOL.

DON GARCÍA ¿Dónde la mi fija está?

SOL ¿Ya non sabes dónde fué?

DON GARCÍA A peligro va.

SOL ¿Por qué?

DON GARCÍA Porque por el monte va;

y lo que yo le pedí

era defender la casa

en tanto que el moro pasa;

que diz que se aloja aquí.

SOL Tú, mí señor don García,

tienes culpa de sus mañas,

pues haciendo en las montañas

matanza en la morería,

a doña Sancha engendraste

tan fija de tu valor,

que luego que del rumor

de los moros la avisaste,

vino al solar de León,

y sobiendo en una yegua,

por más de una grande legua

que tienes joridición,

escorriendo con la lanza

y el acerado pavés,

por todo el monte que ves

va haciendo seguridad.

DON GARCÍA ¿Quién fué con ella?

SOL Allá fueron

armados los labradores,

de su ganado pastores.

Dos ballestas me pidieron

y dos buenos capacetes,

que saqué de tu armería.

DON GARCÍA Ya, Sol, non la nombres mía,

nin la mi edad inquietes.

Pasó el tiempo en que cobuerto  
de mallas fasta los pies,  
o con el dorado arnés  
por somo del brazo abierto,  
con solo asir el arzón,  
si alguna memoria tienes,  
me posara en los borrenes  
de la silla del trotón;  
y que ¡ay de la escuadra mora  
por donde colara el fierro,  
(si en alabarme non yerro,  
ende más caduco en sora)!  
Que todos gritaban lugo:  
«¡Cata, que va don García!»  
Mas llegó la vejez mía  
cuando al tiempo veloz plugo,  
y está en las venas heladas  
de tal guisa aquel calor,  
y tan opreso el valor  
de mis fazañas pasadas,  
que aunque agora me ciñera  
la espada, y non la colgara,  
non cuido que la sacara  
de la vaina, aunque quisiera.  
pues a la fe, que solía  
dar tan buenas cochilladas,  
que un home hasta las quijadas  
por el cerebro partía.

## Escena II

DOÑA SANCHA, con un peto o jaco de malla y una lanza, y una banda colorada; TORIBIO y PASCUAL, con ballestas y morriones; dichos.

DOÑA SANCHA¿Por mí, pregunta el mío padre?

DON GARCÍA¿Es mi fija? [325]

SOL ¿Non la ves?

D GARCÍA Non hay gusto que me des

nin que con mis años cuadre,

como verte con valor,

ya que non fui venturoso

que fueras fijo famoso,

y non fembra de labor.

Aunque non te niego el miedo

con que de tu daño estoy.

DOÑA SANCHASegura en tu sangre voy,

que ser ferida non puedo.

DON GARCÍA¿Qué has fecho?

DOÑA SANCHA Una vista di

a la escuadra de ese moro,

sin que aviltase el decoro

con que tu fija nací.

Ende más, que non salieron

ni a mí ni a los tres criados;

que, del ganado arredrados,

tienda en el valle ficieron.

DON GARCÍA Yo tengo un poco que quiero

a solas hablar contigo.

DOÑA SANCHASi non ha de haber testigo...

¡Hola!, tomad este acero,

y colgadle en la armería,

y en el lancero posad

este fresno, y aguardad

en fuera, por vida mía.

(Vanse SOL y los criados.)

## Escena II

DON GARCÍA, DOÑA SANCHA.

DON GARCÍA Fija, yo tengo ya bastantes años

para cuidar en la vecina muerte;

que, como con el tiempo el edificio

se va desmoronando, y es indicio

de que amenaza ya total ruina,

así en la edad la muerte se avecina.

Cuando destas paredes, de humo llenas,

se van cayendo a tierra las almenas,

non me permitas, non, morir sin gusto;

que cuido que en la muerte haberle puede,

cada que un padre muere consolado

de que deja sus fijos en estado.

Téngote sola a ti; luego tú sola

eres mi pensamiento.

DOÑA SANCHA Nunca he sido

desobediente, ¡oh padre!, a tus quererres.

¿Qué estado al tu pracer donarme quieres?

DON GARCÍAEl de casada, fija de míos ojos,

para que el abolengo de mi casa,

ya que non se dilate por varones

del apellido de León, leones,

se destiendan por fembra tan leona,

que más face honoranza que baldona.

Es Laín un fidalgo bien sesudo,

home de pro para la paz y guerra,

y que tiene solar en muesa tierra.

Los Laras son famosos caballeros,

y este mancebo escurre de su alcurnia

atán derechamente como debe.

Yo traté su buen padre, Sancho Lara,

y fuimos a la guerra de Galicia

habrá cuarenta y nueve o cincuenta años,

y aun aquella vegada francamente

me dió la su cochilla, que estimaba,

con unos talabartes carmesíes.

DOÑA SANCHANon te alueñes agora del sogeto,

que si te miembras de tus mocedades,

non finarás la fabla en todo el día.

DON GARCÍAPues digo que Laín es noble y rico,

tan bien acostumbrado y vergonzoso,

que me ha jurado, fija, en su conciencia,

que non ha conocido fembra alguna,

y pasa de treinta años, que no es poco,

según está la edad, pues ya los homes

de veinte y cinco o veinte y seis se alaban

de que tienen amores con las fembras;

que es lástima de ver cuál está el mundo.

DOÑA SANCHALaín tiene las partes y virtudes

de que tú le acompañas; yo non quiero

responder como fembra libertada.

Dale, bien que tasadas, esperanzas;

que yo diré, señor, de aquí a seis meses

mi voluntad; que non es largo plazo.

DON GARCÍARespóndate mi gozo y este abrazo.

Voy contento en extremo; pero advierte

que non te enfades si viniere a verte.



(Vase.) [326]

DOÑA SANCHATamaña desventura  
por fembra non socedió.  
¡Sol! ¡Hola, Sol!

Escena IV

SOL, DOÑA SANCHA.

SOL                               Aquí estó.  
DOÑA SANCHAFerida estoy de tristura.  
SOL¡Mal hobiera, la mi Sancha,  
la poridad del tu padre!  
¿Qué te fabló que non cuadre?  
DOÑA SANCHAFacer la fuesa muy ancha  
es desquillotro además  
de quien ha dicha pequeña;  
y facerla cuando nieña  
asaz le conviene más.  
El mío padre, Sol, me fuerza  
a casarme con Laín.  
Pedí seis meses, a fin  
de que mi gusto no tuerza,  
y porque en ellos podría  
otra cosa suceder.  
SOLNon has de ser su mujer,  
si más que Jacob porfía.  
DOÑA SANCHAYo te lo juro, mi Sol;  
que Nuño Osorio es mi esposo.  
SOLNon hay home tan famoso,  
ni tan gallardo español.  
DOÑA SANCHAY¡Ay Sol, que estoy mal ferida!  
Nin duermo nin como ya.

Escena V

LAÍN, TORIBIO, DICHAS.

TORIBIOSola, aunque con Sol, está,

que es la su prima querida.

LAÍN DE LARA  
Es día Sancha, y sereno  
non estuviera sin Sol,  
aunque de tanto arrebol  
para mis mudanzas lleno.

(Retírase TORIBIO.)

Sancha, el tu padre me ha dado  
licencia que te visite,  
cada que amor lo permite  
en fucia de desposado.  
Non me trastuernes la faz  
por esquivanza de honor;  
que non deslustra el valor  
aquello que al dueño praz.  
Da licencia a que te den  
los homes de mi solar  
un presente, de estimar  
por la voluntad también;  
que yo la he compuesto ufano  
en cestas de mimbres hoy,  
si tan favorito soy  
que pongas en él tu mano.  
Nueces y avellanas nuevas  
en sus cárceres, tan brandas,  
que si partir se las mandas,  
aunque a tus perlas te atrevas,  
se las puedes confiar  
sin pavor de que las dañen;  
y éstas quise que acompañen  
las piñas del mi pinar,  
toda la cáscara enjuta,  
y de tal guisa, que luego  
que las arrimes al fuego,  
te darán su blanca fruta.  
Viene más un lindo escriño  
de pechiabiertas granadas,  
de jazmines coronadas  
para más fermoso aliño;  
que si non te fago agravios,  
semejan (no te amofines)  
los granos y los jazmines

a tus dientes y a tus labios.  
Viene un cabrito manchado  
de tal guisa pieza a pieza,  
que sola Naturaleza  
le pudiera haber pintado;  
y para que no me tache  
nadie de vil amator,  
en un cincho de color  
un Santiago de azabache.  
Mas todo es poco, a la fe,  
para tu gran señorío,  
y más si pierde por mío:  
que nunca yo te agradé.  
D<sup>a</sup> SANCHALaín, a mi padre amado  
debo yo ser obediente,  
non cuando forzarme intente  
a tomar sin gusto estado.  
Estoy lejos de pensar  
en matrimuños agora.

(Vase retirando.)

LAÍN DE LARA Pues ¿por qué te vas, señora,  
y non me quieres hablar?  
Aguarda, percata un poco  
la fiera cuita en que yago;  
ca non de tamaño estrago  
guariré menos que loco.

(Vase D.<sup>a</sup> SANCHA.)

Escena VI

LAÍN, SOL; TORIBIO, retirado.

LAÍN DE LARA ¿Has visto, Sol, qué rigor  
y qué enemiga me tiene? [327]  
Fembra palaciana viene  
a ser villana en amor.  
¿Dígola yo caloñeros  
los mis amores a Sancha?  
SOLA la fe, Sancha se ensancha

de ver que son verdaderos.  
Y tú asaz tienes comprido  
el castigo que mereces:  
faces presentes de nueces,  
que non es ál que roído.  
Ma Dios, que si yo toviera  
zarafuelles de varón,  
que yo buscara ocasión  
en que no me la debiera.  
Mientras plañes se te engríe,  
dalle donas la empeora;  
que nunca la fembra llora  
sinon cuando el home ríe.  
Muda en otra el tu querer,  
y verás si finge o no.  
LAÍN DE LARAY ¿adónde fallaré yo  
a tan polida moller?  
SOL¿Seméjote muy grosera?  
¿Non te parecen mis bríos,  
si non pierden por ser míos,  
para que les des celera?  
LAÍN DE LARASi tú quieres, mi Sol bella,  
yo la faré desperar.  
SOLDigo que te quiero arriar,  
emporque te vengues della.  
LAÍN DE LARAD'hoj más soy el tu galán.  
SOLY yo soy la tu galana  
ven a fablarme mañana:  
¡Verás qué celos le dan!  
LAÍN DE LARAVoy contento, porque cuido  
que le habemos de dar pena.  
SOLDios te dé ventura buena.

(Vase LAÍN.)

Escena VII

TORIBIO, SOL.

TORIBIONon me despraz el descuido.

SOLToribio, ¿aquí estabas?

TORIBIO Sí,

y el tu concierto escoché.  
¿Quieres a Laín? Bien sé  
que te denuestras de mí.  
Pues fidalgo soy asaz,  
si bien pobre labrador  
SOLQue tú non sabes de amor.  
faciendas faz.  
TORIBIO¿Non sé de amor?  
Non se cata  
amor de gente grosera.  
Voy a cuidar mi espetera;  
que ha de estar como una prata  
enantes de anochecer. (Vase.)

### Escena VIII

TORIBIO, solo.

TORIBIO¿Prega a Dios, ya que me pones  
en tales obrigaciones  
cual nunca pensé tener,  
pues te llevo a maldigar  
siendo de mí tan amada,  
que el agua que está posada  
en las llares del fogar,  
tan herviente caiga en ti,  
que las manos te chamusques;  
y que si la frida busques,  
non parezca por allí!  
¡Quiebres catorce escodillas  
y seis pratos gallineros,  
y a poder de moros fieros  
vayas con las cien doncellas.

### Escena IX

DOÑA SANCHA, TORIBIO.

DOÑA SANCHA¿Fuése ya el cansancio mío?  
TORIBIOYa tu cansancio se fué,  
aunque ya non hay por qué

facelle atanto desvío;  
que Sol, la tu grande amiga,  
le quiere, y delante mí  
le enseñó a tenerte a ti  
homecillo y enemiga.  
D<sup>a</sup> SANCHA¿Sol?  
TORIBIO La miesma; que ferida  
de amoricos de Laín,  
fa zorroclocos a fin  
de ser de Laín querida.  
¡Ma Dios, que si non me fuera  
por vergüenza de señor,  
que non fuera labrador,  
y a ser soldado me fuera!  
Que a quien tanto sol le ha dado  
bien se le puede llamar,  
y sueldo del rey tirar  
atañe a fidalgo honrado.  
Y aun quizá no me verán  
en el solar esta noche,  
porque cuando el sol se abroche,  
tendré señor capitán.  
A pedir licencia voy [328]  
a señor para la guerra;  
non quiero estar en la sierra,  
pues a dos soles estoy. (Vase.)

Escena X

DOÑA SANCHA, sola.

DOÑA SANCHAEn libertanzas de soltera vida  
pasé lo joven de mis verdes años,  
enojos fice al tiempo, a amor regaños;  
que non me tuvo por jamás rendida.  
Cuidaba yo que era pasión fingida  
cuando sentía encaramar sus daños.  
¡Coitada! ¿Qué faré?, que mis engaños  
me llevan a la muerte de corrida.  
Fabla de amor quien su rigor non sabe,  
y con el sabio el ignorante arguye;  
mas guarde el corazón que non le trabe.

Pero si al tiempo el tiempo restituye,  
¿de qué sirve fuir?, que amor es ave,  
y alcanza con las alas a quien fuye.

Escena XI

TELLO, DOÑA SANCHA.

TELLO Perdonad si me colé,  
dueña, sin vuesa licencia;  
que en la tan linda presencia,  
serlo del solar se os ve.  
Fágovos ende mesura;  
y si tengo perdonanza  
(que de buenos bien se alcanza),  
pescudo a vuesa hermosura  
si está acaso en el solar  
don García de León.

DOÑA SANCHA Non ha sido yerro, non,  
si venides a buscar  
el mío señor, escodero.  
Mas de qué parte decid.

TELLO De aquel tan famoso, ardid  
y montañés caballero,  
don Nuño Osorio.

DOÑA SANCHA ¿De quién?

TELLO De don Nuño.

DOÑA SANCHA ¡Santo Dios!

¿Servís a don Nuño vos?

TELLO Y los míos padres también  
a los suyos les sirvieron.

DOÑA SANCHA Escodero, que bien fayas,  
y de bien en mejor vayas  
cual siempre los buenos fueron,  
escocha una puridad.

TELLO Yo vos, señora, prometo  
de tenévosla secreto.

Non hayáis temor, fablad.

DOÑA SANCHA Ese tu Osorio galán,  
¿qué dueña sirve en León  
de las muchas que afición  
a su mesura tendrán?

Que asaz es home polido,  
y a pie y a caballo airoso.  
TELLO Dama, que hayades reposo  
con bien andante marido,  
yo sé todos sus secretos,  
y nunca le vi querer  
nin amoricos facer,  
ni otros quillotros y efetos;  
que la guerra non le ha dado  
tanto vagar, que pudiese  
amar quien le mereciese,  
de muchas que le han amado.  
DOÑA SANCHADoyte esté anillo.  
TELLO ¿Por qué?  
DOÑA SANCHAPorque el fidalgo guerrero  
non ha de ser amorero;  
que pierde mucho, a la fe.  
Y porque soy inclinada  
a las armas, me dió gusto  
saber que un home robusto  
non semeje fembra en nada.  
TELLO Por la Cruz vera, señora,  
que, como acá me he tardado,  
él se ha cansado y se ha entrado.  
D<sup>a</sup> SANCHABien fizo, y venga en buen hora.

## Escena XII

NUÑO, DICHOS.

NUÑO OSORIO Tello, que Dios faga mal,  
¿parécete buen servir  
dejarme afuera gañir  
en los poyos del portal,  
y estarte en conversación?  
TELLO Cuando veas con quién fué,  
desculparásme, a la fe.  
NUÑO OSORIO Cato que tienes razón,  
y aun afirmo que te suebra.  
Perdonad, señora mía,  
si mi corta cortesía  
la vuesa práctica quiebra;



que a saber que departiendo  
con Tello estábades vos, [329]  
non vos ficiera a los dos  
con la mi venida estruendo.  
Bien cuido que sois la fija  
de don García; que es craro,  
porque non querrá tan raro  
valor que otra alma le rija.  
Tenedme por Servidor,  
y dadme las vuestas manos.  
DOÑA SANCHA Efetos tan palacianos  
son fijos de tal valor.  
Soy quien cuidáis, y muy vuesa  
por vuesa buena opinión,  
de que dais satisfacción  
como el talante lo muesa.  
De hoy más aqueste solar,  
de vuesa persona honrado,  
tendrá el nome confirmado  
con que le suelen nombrar.  
Es su apellido León,  
de godos que vienen dél;  
y hoy, que vos estáis en él,  
le donáis confirmación.  
Mucho folgará el buen viejo  
de mi padre, don García,  
de veros; que fué algún día  
en paz y guerra parejo,  
y vos tiene voluntad.  
¿Íbades a caza acaso?  
Porque non es este paso  
camino de la ciudad.  
Como quiera que haya sido,  
habéis de dormir aquí;  
que si non por él, por mí  
lo faréis, pues yo lo pido;  
que por fembra non seré  
mal baldonada de vos.  
NUÑO OSORIO (Aparte.) Non sé qué diga, ma Dios:  
pues ¿qué diré, si non sé?  
¿Es posible que ésta era  
doña Sancha de León?  
Alterado el corazón,

puya por salir enfuera.  
qué gallarda fidalga,  
y rica fembra además!  
TELLO(Aparte a NUÑO.)  
¿Qué tienes que tal estás?  
NUÑO OSORIONon lo sé, ¡que Dios me valga!  
Cata, ¡qué facciones bellas!  
TELLOMirada y mirando admira;  
que parece que si mira  
face en el alma cosquiellas.  
NUÑO OSORIO¡Mal faga Dios al morico  
que por las parias llegó!  
Non el rey que me envió;  
que viva a Dios le soplico.  
Pero non tuvo razón  
de darme este cargo a mí.  
Pero, pues leal nací,  
ánimo, buen corazón.  
Non cuidéis en esto más;  
faced lo que os manda el rey,  
pues que los vuestros su ley  
non la entortaron jamás.  
Aunque me muriera, Tello,  
por esta fembra atán linda,  
que no hay alma que non rinda  
desde la planta al cabello,  
non ficiera cosa indina  
de home Osorio, como so.  
TELLOCipiñón, Nuño, dejó  
fama en el mundo devina,  
sólo por ser continente  
con la dueña de Cartago.

### Escena XIII

DON GARCÍA, DICHOS.

DON GARCÍA Si a los vuestos pies non yago,  
non hay ál que me contente.  
NUÑO OSORIO Manténgavos Dios, amén;  
que la vuesa senetud  
a la mía joventud  
non debe acoller tan bien.

Tenedos en pie, García;  
non vos finquéis de finojos.  
D GARCÍA Non cuidaba que míos ojos  
vieran tan alegre día.  
¡Nuño Osorio en la mi casa!  
¿Tanto bien en mi solar?  
NUÑO OSORIO (Aparte a TELLO.)  
Creciendo va mi pesar,  
la causa adelante pasa.  
Non sé cómo reprimir  
las lágrimas, viendo al viejo,  
pues vengo a quebrar su espejo.  
TELLONon se lo cuides decir  
fasta la noche pasada.  
Salga el sol, y a la partida  
con tan fiera despedida  
le pagarás la posada,  
NUÑO OSORIO García, por ser ya tarde,  
non vos digo a lo que vengo:  
mañana partirme tengo;  
que non hay tiempo que aguarde.  
Madrugad, y fablaremos  
en la hacienda mayor  
que ha tenido el nueso honor  
empós que a España tenemos.  
DON GARCÍA Cada que vos me queráis,  
me fallaréis, el mi Nuño;  
que agora non vos repuño  
en cosa que me mandáis. [330]  
Aunque quisiera saber  
qué negocio vos traía.  
NUÑO OSORIO De vuesa fija, García;  
que non vos quiero tener  
toda la noche sospenso.  
DON GARCÍA Ahora bien, a cenar vamos;  
que después a tiempo estamos.  
NUÑO OSORIO Mandad que fechen un pienso  
a los caballos no más;  
que non yantaré bocado,  
porque vengo mal guisado  
y fatigoso además.  
DOÑA SANCHANon fagáis al padre mío  
ese tuerto, en no yantar.

NUÑO OSORIONon es justo calañar  
mi desgana por desvío.

Mataráme cena alguna.

DOÑA SANCHAUna conserva no más.

NUÑO OSORIONon acostumbro jamás  
el yantar cosa ninguna  
cuando me siento cual veis.

Non me fagáis que me dañe.

DON GARCÍAPues, fija, a vos os atañe  
que el lecho a Nuño poséis.

Entrad, y en la cuadra mía

le faced al caballero,

y en la sala al escodero.

DOÑA SANCHAYo voy. ¡Qué grande alegría!

Toda voy regocijada

¡Sol, Leonor, Elvira, Inés!

NUÑO OSORIODescansaré; que después  
vos diré la mi jornada.

DON GARCÍA¿Cómo está el rey, que Dios guarde,  
y en su servicio mantenga?

NUÑO OSORIOBueno en su real hacienda,

faciendo en vistoso alarde

de grandezas y virtudes,

igresas y monasterios.

DON GARCÍADéle, Dios tantos imperios,

tantas honras y saludes

como hay en un campo aristas

a las que el trigo sazona,

y a su guarnida persona

felicísimas conquistas.

A su buen padre alcancé,

en las sus guerras serví,

sus hermanos conocí,

y en sus discordias me hallé.

¡Gracias a Dios, que Bermudo

la cogulla se posó

y el Evangelio cantó!

bien fizó, reinar non pudo.

Yo testigo de la misa

del obispo de León.

NUÑO OSORIOCuando tan noble blasón

padres de tan alta guisa

non vos hobieran donado,

vuestras fazañas atales  
las conquirieran iguales.

Escena XIV

LEONOR, DICHOS.

LEONOR El lecho está ya posado,  
y otro tal al escodero.  
DON GARCÍA Entrad, Nuño, a descansar.  
NUÑO OSORIO Licencia me podéis dar:  
zomirme en el lecho quiero,  
porque vengo muy cansado.  
DON GARCÍA Fágavos Dios venturoso.  
TELLO (Aparte.)  
Cuanto hay en casa es fermoso.  
La nieña me pone agrado.

(Vanse NUÑO y TELLO.)

Escena XV

DON GARCÍA, LEONOR.

DON GARCÍA ¿Qué posaron en el lecho  
de Nuño?

LEONOR           Atán linda ropa,  
que non hay lavada copa  
que así lluzga fasta el techo.  
Las coberturas de red,  
ya las sabes cuáles son,  
que el miesmo rey de León  
las tovierá por merced.  
De almaizares de moricas  
posaron el rodapié,  
las almofadas non sé  
que puedan ser atán ricas.  
Labradas todas están  
de pinos de oro y seda:  
non es más linda la rueda  
que face el pavón galán.

Hay dos frazadas de lana  
con seis listas de colores,  
que en ellas cuidando flores  
puede salir la mañana.

El cobertor, a la fe,  
es tan luengo, que pudiera  
vestir tu casa, aunque fuera  
como la del rey se ve.

Las sábanas bien serán  
buenas, en casa filadas,  
ende más, tan perfumadas  
con mil yerbas de San Juan.

DON GARCÍA Fágate Dios bien andante.

Vete a servir.

LEONOR                      Guárdeos Dios. (Vase.) [331]

Escena XVI

DOÑA SANCHA, DON GARCÍA

DOÑA SANCHA Ya se zomieron los dos.

La luz les quité delante,  
aunque asaz se dormirán;  
que el cansancio los acucia.

DON GARCÍA Sancha, yo tengo fiucia  
que grande bien nos traerán.

DOÑA SANCHA Si fuera merced del rey,  
que asaz es de mercendero,  
non cobriera el mandadero  
la nueva, nin fuera ley.

Otra cosa, padre mío,  
se me ha puesto en el caletre,  
ni es mucho que la penetre  
de sus razones y brío.

DON GARCÍA Estoy en tu pensamiento.

Mas ¿que se viene a casar?

DOÑA SANCHA ¿Quién lo pudo caletrar  
mejor que tu entendimiento?

La vergüeña, las colores,  
la dilación en hablar,  
todas daban a cuidar  
que eran quillotros de amores.

¿No le viste atán turbado?

DON GARCÍA Extiéndese por León

de tu virtud la opinión.

DOÑA SANCHA En las fiestas padre amado,

me debió de ver Osorio:

y como soy belicosa,

y la su espada famosa

la faz al mundo notorio,

fuera de ser tu valor

de todo el mayor testigo,

querrá emparentar contigo.

DON GARCÍA Yo he conocido el su amor,

y aun he conocido el tuyo,

y quizá con este fin

non puedes ver a Laín.

DOÑA SANCHA De Laín de Lara fuyo,

porque non me causa agrado.

Fazme atamaño pracer,

que des, a Nuño a entender

que entendiste su cuidado;

que él quizá con la vergüeña

non se atreve a decrarar,

Y si se vuelve al logar

sin dar de su intento seña,

perderemos la ocasión.

DON GARCÍA Más que tú le estimo y quiero.

Dª SANCHA ¡Éste sí que es caballero

heredar tu blasón!

Pon el famoso cuartel

de sus aspas y sus lobos

pon tu león, farán robos

en el pagano cruel.

DON GARCÍA Tú, departiendo en tu amor,

non miras, fembra liviana,

que se viene la mañana.

DOÑA SANCHA Pues entra a dormir, señor,

y al salir del sol acude.

DON GARCÍA No hay fembra que no apetezca...

Dª SANCHA ¡Oh, prega a Dios que amanezca

aun antes que me desnude! (Vanse.)

Escena XVII

Vista exterior de la casa de DON GARCÍA.

LAÍN, de noche; TOMÉ, MÚSICOS.

LAÍN DE LARA Non acordéis los estromentos ahora,  
fasta que requiramos sí por dicha  
están en poso todos los criados.

TOMÉ Si non salen a arar a los barbechos,  
dormirán como peñas a estas horas,  
porque de la salud el sueño es éste.

LAÍN DE LARA Yo temo que la noche se me acueste.

TOMÉ Non cuido que atán cedo salga el alba.

LAÍN DE LARA Tardé en venir desde el casar.

TOMÉ Es lejos.

LAÍN DE LARA Asomos dan allí de sus reflejos.

TOMÉ Engaña te el locero cuyos rayos  
facen aquella espléndida crarura.

Si non me miembro mal; mirando el Carro,  
non puede escracer en harto tiempo,  
porque está la Bocina asaz homilde.

LAÍN DE LARA Cantad, a ver si la cruel se asoma,  
que tan aviesos mis pesares toma.

MÚSICOS Parióme mi madre

una noche oscura,  
cubrióme de luto,  
faltóme ventura.

Cuando yo nací,  
hora, fué menguada;

ni perro se oía  
ni gallo cantaba;  
ni gallo cantaba,

ni perro se oía,  
sino mi ventura,

que me maldecía. [332]

LAÍN DE LARA ¡Oh, qué tristura tamaña!

El esposito se me roba.

¿Quién fizo tan mala trova?

UN MÚSICO Un home de la montaña,

que es asaz endechador

y palaciano además.

LAÍN DE LARA Non me la cantedes más;  
cantadme trovas de amor.







NUÑO OSORIO Fuyeron

del corral unos ladrones.

DON GARCÍA De los aceros los sones,

Osorio, ¿a qué efeto fueron?

TORIBIO Para los perros serían,

que salieron a morder.

DON GARCÍA ¡Oh, nunca tengan pracer!

¡Despertar los que dormían!

Tornad vos, Nuño, a posar.

NUÑO OSORIO Ya, señor, estoy vestido,

endemás que, amanecido,

no me vuelvo a ensabonar.

DON GARCÍA Tomara yo cada día,

la fe, destes retozos,

para madrugar los mozos

en esta hacienda mía.

Id vos adentro los dos;

que a Osorio quiero hablar.

TORIBIO Posa, Pascual, que almorzar.

PASCUAL Eso te cale, ma Dios.

(Vanse TELLO, PASCUAL y TORIBIO.)

Escena XXI

DON GARCÍA, NUÑO.

DON GARCÍA Osorio, la vergüeña que has tenido

anoche al allegar a mi posada,

me ha fecho a mí tan libre y atrevido,

por la licencia de la edad pasada.

Mi fija y yo pensamos que has venido

porque el valor de mi solar te agrada,

y como estás mancebo, aun ser podría

juntases tu hacienda con la mía.

Yo, Nuño, lo tendré por bien andanza,

y te daré las doblas más fermosas

que ha visto el sol, ni avara mano alcanza,

y ganadas con armas fazañosas.

Trigo non me las dió, mas pura lanza.

años ha ya que están guardosas;

mas non las cubre moho; que soy viejo,

y en contallas asaz lucias las dejo.  
De Sancha de León, mi fija amada,  
non te quiero decir virtud ninguna.  
soy padre, y tengo el alma apasionada;  
que un madre le faltó desde la cuna.  
Es fembra que se pone la celada,  
y el mujeril tocado la importuna;  
non es tan laboriosa de vainillas  
como de ver facer un fresno astillas.  
Es propia para ti, valiente Nuño;  
que la podrás llevar como amazona,  
con esta misma que desnuda empuño,  
para la defensión de tu persona.  
Non te fará, por esta cruz, rasguño  
moro o cristiano en pos de la corona  
del rey o el crego, que non faga enmienda,  
demás de que te adama por su prenda.  
NUÑO OSORIONobre viejo don García,  
a quien por padre respetan  
todos los homes de pro  
que ser fidalgos profesan:  
más que para responderos  
mi helada y turbada lengua,  
hora estaban los mis ojos  
para plañir sus endechas.  
Non me basta el corazón  
para que vos dé respuesta,  
habiéndole yo tenido  
fuerte con homes y fieras.  
Mas siendo, como es, forzoso,  
sacaré de mi fraqueza  
una lengua de dolor  
que vos pase las orejas.  
Estando el mío rey Alfonso  
firmando en la santa iglesia  
por rey de León y Asturias,  
con tantas alegres fiestas  
(que non estaba jurado  
por las traiciones y guerras  
que le echaron a Navarra  
empués de muerto Fruela),  
vino de Córdoba un moro...  
-¡Triste la su vida sea,

mohoso dardo le mate,  
que non dorada jineta!-  
Vino como mandadero  
del africano que reina  
en la más parte de España  
y en la más florida tierra.  
¡Haya mal poso la Cava!,  
que si ella doncella fuera,  
non tributáramos nos  
al África cien doncellas.  
Por éstas vino, y el rey  
fizo consejo en que hobiera  
mayor mal si non templara  
mi condición su prudencia.  
Fueron Meledón Fernández,  
Suero Díaz, Teudo Vela,  
de parecer que se diesen,  
y endespues también lo acuerdan [334]  
Nuño Velasco Velázquez,  
Pero Ruiz, Sancho de Dueñas,  
Amaro de Santibáñez,  
y Ordoño Juárez de Albelda.  
Dicen que non era justo  
que estando León sin fuerzas,  
destruya la tierra el moro,  
viendo que el feudo le niegan.  
Non pudieron facer más;  
pero el rey facer pudiera  
que non trujera yo el cargo  
que tanto dolor me cuesta.  
Las suertes sacó un rapaz,  
que non de diez años era;  
tocó a vuesa fija Sancha  
ser una de las cincuenta  
que se sacan, como veis,  
de la asturiana nobreza.  
Si me pesa, Dios lo sabe:  
y más agora me pesa,  
que me la dais por esposa,  
y que he visto que es tan bella.  
DON GARCÍA; Yaga mi cuerpo triste en sepoltura  
enantes que de aquí mueva las plantas,  
acompañen las fieras mi tristura

y escurezcan el sol las luces santas,  
plañan la mi tamaña desventura  
los homes que han tenido fijas tantas,  
pues una sola, que en el alma adoro,  
la doy a Osorio, y él la lleva al moro!  
Non debiera nacer home que nace  
para bañar a la vejez sus canas  
del agua que aún no tiene y que deshace  
de la nieve que ya las fizo ufanas.  
Conozco que mi muerte al cielo praxe:  
tal fincan a la fin grorias humanas,  
pues una fija, que era mi tesoro,  
la doy a Osorio, y él la lleva al moro.

## Escena XXII

DOÑA SANCHA, DICHOS.

DOÑA SANCHA¿Qué es esto, el mi señor? ¿Qué cuita es ésta?

DON GARCÍA Mi fija, entradvos dentro; que non quiero  
miraros a la cara atán apuesta,  
si non es darme imagen, pues ya muero.

DOÑA SANCHAGran mal vueso dolor me manifiesta.

¿Qué vos ha dicho aqieste caballero?

DON GARCÍAÉl no me ha dicho nada; mas yo lloro  
que os doy a Osorio y que él os lleva al moro.

NUÑO OSORIOSancha, anoche non cené,  
de dolor de mi embajada

La suerte vos ha caído  
de las doncellas cristianas

Valor tenéis, si el valor  
a tales desdichas basta.

Lo demás fablen mis ojos  
con el llanto que los baña;  
que non me ha cabido a mí  
menos parte en la desgracia,  
pues os pierdo y pues os llevo.

Ojos, fablad; lengua, calla.

DOÑA SANCHA¿Tiene alguna fembra el mundo  
con desventurra tamaña?

En mal que plañen dos homes,  
¿qué faré, fembra coitada?,

que parezco, puesta en medio  
de sus lágrimas amargas,  
fuente de mármol, de quien  
procede a los dos el agua.  
Romperé con tristes voces  
la tela del cielo santa,  
enterneceré sus luces.

¿Qué faré?

DON GARCÍA                      Non fagas nada

mientras me voy a morir;  
que non te han de ver mis canas  
entre los brazos del moro.

NUÑO OSORIO Si vuesa desesperanza

me acorre de aquesta guisa,

¡bien se fará mi jornada,

bien saldré con el decreto

de lo que mi rey me manda!

Non digo que non plañáis

en desventura atanta,

mas que mostréis el valor

que vuesa sangre acompaña.

(Vase DON GARCÍA.)

Escena XXIII

DOÑA SANCHA, NUÑO.

D<sup>a</sup> SANCHASi vos parece, don Nuño,

que el entendimiento basta,

non tenéis entendimiento.

NUÑO OSORIO Bien lo cuido, doña Sancha.

Non me ganáis en facer

sentiduras en el alma,

ya por feridas de amor, [335]

ya por naturales ansias;

pero ¿qué remedio?

DOÑA SANCHA

Adiós;

que un home que yo cuidaba

que fuera amor de mi vida,

ni como esposo me ampara,

ni como noble me obliga,

ni como, de ley cristiana  
por caridade me ayuda,  
ni cual fidalgo, por armas.  
¡Nunca yo te amara, Osorio,  
nunca viera la tu cara,  
nunca en tu mucha nobleza  
posara mis esperanzas!  
¡Sol, Leonor, dueñas, doncellas!,  
venid a mis almofadas;  
faremos endechas tristes.  
NUÑO OSORIOAguarda, mi vida, aguarda.  
DOÑA SANCHANon puedo mirarte, Osorio.  
NUÑO OSORIOtien razón, suébrale causa;  
que quien face lo que yo,  
de piedra son sus entrañas.

Acto tercero

Escena I

Sala en casa de DON GARCÍA.

DON GARCÍA; TORIBIO, de soldado.

DON GARCÍA Ni en fechos de mis mayores,  
ni en armas del mío blasón,  
ni en mis alcurnias, que son  
en Asturias las mejores,  
he conocido, Toribio,  
ser mis valores atales,  
como en ver que a tantos males  
tenga la mi vida alivio.  
Mas he oído decir  
que los pechos que están llenos  
de diferentes venenos  
suelen por eso vivir;  
que en competencia reñida



sobre la joridición,  
non tocan al corazón,  
que es principio de la vida.  
TORIBIOSuele en el acometer  
ser de más violencia el mal;  
que en después non es atal  
que non se pueda sufrir.  
Mucho has fecho, y más farás  
en esta despedidura;  
si aquí la vida te dura,  
non hay que decirte más.  
Yo, como non he tenido  
corazón tan fuerte, en sora  
para ir con mi señora  
de sueldado me he vestido.  
Por lo menos la veré  
fasta que al moro la entreguen.  
Endespués mis ojos cieguen.  
DON GARCÍAY yo agora cegaré,  
porque si la luz se va  
que de mis ojos lo es,  
¿cómo tendré vista empués  
que tan eclipsada está?

## Escena II

DOÑA SANCHA, de luto; DICHOS.

DOÑA SANCHANon sé cómo comience  
para pedirlos, el mío padre amado  
(tanto dolor me vence),  
la bendición, habiendo ya llegado  
la mi triste partida.  
DON GARCÍAMEjor dirás el fin de aquesta vida.  
Non tratemos agora  
de nuesa desventura, que tratada,  
la pena acuciadora  
de la muerte cruel resta aumentada.  
Pósate de finojos,  
y anegaránse en lágrimas mis ojos.  
DOÑA SANCHAVédesme a vuestas prantas,  
famoso don García: ¡a Dios pruguiera,

y a las ánimas santas  
que llevó San Miguel de su foguera,  
aburadas en fuego,  
que me matara ese cochillo luego!  
¡Oh, cuánto mejor fuera  
que me pasara el cuello, y no que un moro  
al suyo me posiera,  
y que, contra mi ley y mi decoro,  
vaya tal astoriana  
a ser su denostada barragana!  
DON GARCÍA Fija, non vos conviene  
el tolleros la vida el vueso padre. [336]  
Lo que del cielo viene,  
pensad que non hay ál que más os cuadre.  
¡Oh muerte!, el arco quiebra;  
que un gran dolor para cochillo suebra.  
Vos vais donde ha querido  
aquel cobarde y fiero Mauregato,  
que a nuesa sangre ha sido  
atán dañoso vendedor ingrato,  
y endespués los leoneses,  
que ya facen de fembras sus paveses.  
Atended, fija mía,  
los míos consejos.  
DOÑA SANCHAYa vos oigo atenta.  
DON GARCÍA Allá en la Morería  
saben quien sois, non vos farán afrenta.  
Casaros han con moro  
igual a vuestras prendas y decoro.  
En toda ley las leyes  
del matrimonio vos podéis guardallas.  
Moros hay muchos reyes:  
sabidas vuestas partes, por honrallas,  
reina seréis por dicha...  
-Mal dije: reina, sí; mas por desdicha-.  
Faced al moro noble  
que vos copiere en suerte, fija amada,  
que de su ley se doble  
con caricias de amor; que si agrada  
de vusco, non hay cosa  
que non faga por vos, que sois fermosa.  
Y el non le placiere,  
la ley de Cristo sepan por lo menos

los fijos que toviere.  
Que por la vuesa parte son tan buenos.  
La ley santa enseñaldos,  
y cada que nacieren chapuzaldos.  
Mosaldes la dotrina,  
con lo que vuesa madre os enseñaba.  
Mi vida ya camina  
encia la muerte, que el dolor bastaba;  
pero si ascanzo alguno,  
luego que dos tengáis, énvíadme el uno.  
Decilde, fija, al moro  
que non perderá nada con su abuelo;  
y el alto Dios que adoro  
vos feche bendición desde su cielo,  
tornando la mi mano:  
magüer que non soy crego, soy cristiano.  
DOÑA SANCHALos vuestos pies os beso  
por los consejos santos.  
DON GARCÍAFija amada,  
lo que es razón os mueso.  
Erguíos, non estéis afinojada,  
si non queréis ser pila  
desta fuente, que lágrimas estila.

### Escena III

NUÑO, VELA, ANZURES, SOLDADOS CRISTIANOS, DICHOS.

NUÑO OSORIONon entré, con el pavor  
que la vuesa despedida  
me daba, nobre señor.  
DON GARCÍANuño Osorio, en la partida  
crece el llanto y el dolor.  
Non sé qué vos diga ya,  
tal la mi ánima está.  
La vida lleváis con vusco,  
la muerte resta con nusco,  
que el arco frechando va.  
Yo non tengo qué os decir  
sobre lo que hemos fablado,  
nin de nuevo maldecir  
al leonés deshonorado

que atal pudo consentir.  
Sólo pienso que sería  
non sin valor advertencia,  
al donar la fija mía  
a la morisca violencia  
este miserable día,  
contalle su calidad  
al capitán cordobés,  
y decir que en su ciudad,  
pues atán comprida es  
de príncipes de su edad,  
le den marido de quien  
algún nieto la rescate,  
y el mío solar también;  
que pienso que faz remate  
en lo que míos ojos ven.  
¡Cuán al revés pensé yo  
que Osorio le prolongara,  
cuando a mi casa llegó,  
y que sus lobos juntara  
al león que ya finó!  
Pero ya sus lobos son  
de tan fiera condición,  
que a ensangrentar su pelleja  
llevan al moro mi oveja,  
sin defensalla el león.  
Las parias en prata y oro,  
en caballos y en halcones  
paga el cristiano y el moro;  
mas dar fembras los varones  
non es varonil decoro.  
Cuando desta infame prueba  
volváis, decildes por nueva  
que quedo espantado acá,  
non de Alfonso que las da,  
mas de Osorio que las lleva. [337]  
NUÑO OSORIOAguardad, oíd, García;  
non sin respondida os vais.

(Vase DON GARCÍA.)

VELAFuése; que el dolor le guía.

## Escena IV

DOÑA SANCHA, NUÑO, VELA, TORIBIO, ANZURES, SOLDADOS CRISTIANOS.

DOÑA SANCHA Osorio, non lo tengáis  
de un padre a descortesía;  
endemás que un gran dolor  
tiene de poder hablar  
licencia de embajador,  
NUÑO OSORIO Ya es hora de caminar  
y de esforzar el dolor.

Yo non vos miro a la cara  
por no tomar sentimiento.

DOÑA SANCHA Aquí, Toribio, repara,  
mientras puyo en el jumento,  
ya sin espuela y sin vara;  
que fasta aquí solía ser  
en los mis fechos varón,  
y al caballo las poner;  
mas ya que tan fracas son,  
voy como fraca mujer.

Al mío padre le dirás  
que a la Virgine del Monte  
diga diez miesas o más,  
y luego a caballo ponte;  
que cedo me alcanzarás.

TORIBIO Yo faré lo que me ordenas.

DOÑA SANCHA Ven, Osorio.

NUÑO OSORIO (Aparte.) Su valor  
la sangre hiela en mis venas.

DOÑA SANCHA Homes, non hayáis pavor,  
que a cobardes matan penas.

(Vanse, todos, menos TORIBIO.)

## Escena V

TORIBIO, solo.

TORIBIO A la fe, que si esto fuera  
por armas de dos a dos,  
y con Sancha las hobiera,

magüer que mojer, ma Dios,  
el moro non la collera.  
¿non le copiera a Leonor  
esta suerte de donciellas?

## Escena VI

LAÍN, con la espada desnuda y una rodela; TORIBIO.

LAÍN DE LARA(Para sí. Pienso que es cierto el rumor;  
que han ferido las estrellas  
voces de tierno dolor.

Aquí está un home, y soldado  
del fidalgote venido  
por mal año del solar,  
y aun de todos sus vecinos.)

Te mate el primer morico,  
¿qué es lo que dicen de Sancha?  
TORIBIO Presto me has desconocido.

Non soy sueldado, señor,  
ni con Osorio he venido.

Toribio soy; ¿non me ves?

LAÍN DE LARA ¿Qué es esto, amigo Toribio?

TORIBIO Vino ese Nuño, o dimuño  
(que como dimuño ha sido,  
pues se lleva los cristianos  
donde non se sirve a Cristo),  
y la mi señora lleva,  
por enriba desos pinos,  
adonde está el moro Audalla.

LAÍN DE LARA ¿Que la suerte le ha cabido  
de las cincuenta fidalgas?

TORIBIO Todo es vero quanto digo,  
¡Pruguiera a Dios non lo fuera!

LAÍN DE LARA Yo soy muerto.

TORIBIO Y yo morido.

LAÍN DE LARA ¿Nuño Osorio se llamaba  
ese capitán que vino  
a facer cosa tan vil?  
¿En home de su apellido,  
en home de su opinión  
cupo tan mal fecho?

TORIBIO

Quiso

el rey que un home de pro,  
porque fuese obedecido,  
viniese por los solares  
con cien homes que ha traído,  
todos con buenas corazas,  
bien apuestos y guarnidos.

LAÍN DE LARA¿Cien homes?

TORIBIO

Yo los conté

por en somo del ejido:  
cincuenta son de a caballo,  
con lanzas como unos pinos.

LAÍN DE LARA¿Y los otros?

TORIBIO

También vienen

a caballo.

LAÍN DE LARA

Desvaríos

de home inorante. [338]

TORIBIO

A la fe,

con el dolor amarrido.

LAÍN DE LARA¿Non tuviera diez fidalgos,  
o mis parientes o amigos!

TORIBIO¿Con diez a ciento!

LAÍN DE LARA

Y estoy

por ir solo.

TORIBIO

¿Estás perdido?

¿Es home Osorio de burlas?

LAÍN DE LARAPara morir sin joicio,

¿qué importan ciento ni mil?

TORIBIO Tente y cobra tu sentido.

LAÍN DE LARA La muerte al cielo pido,

pues, se me va la vida y no la sigo.

¡Ay Sancha de los míos ojos,

Sancha de los ojos lindos,

Sancha del tranzado largo,

de oro crespo, rubio y rizo:

Sancha de la crencha bella,

atada en coifa de pinos!

Ma Dios, que sobre el cabello

la vi sentar un domingo.

Con no escuchar de su boca

sino desdenes y olvidos,

perlas eran sus palabras,

sus labios corales lisos.

La muerte al cielo pido,  
pues se me va la vida y no la sigo.  
Mas ¿qué fago? ¡Sandío yo,  
caballero mal nacido!  
¿Yo soy Lara? ¿Yo diciendo  
de aquel godo Atanagildo?  
Doña Sancha de León,  
el mi amor, el mi principio,  
que antes ni en pos non amé  
otra fembra, por Dios vivo,  
ha de gozar un Zulema,  
un Almanzor, un Celindo?  
TORIBIO ¡Hola! ¿Non catas que fablas  
sandeces de home sin tino?  
¡Por Dios vivo juras tú!  
¿Non temes que por castigo  
te zampuce so la tierra  
un rayo del cielo?

LAÍN DE LARA Amigo,

non caté lo que decía:  
en aquel Señor confío  
perdonará la mi culpa;  
en demás que mi delito  
es de home que está sin seso,  
y faré buenos testigos  
en ir a morir agora.

TORIBIO Detente.

LAÍN DE LARA Guardad mis filos,

fidalgos los de León,  
que os vendéis vosotros mismos  
por no morir de una vez.

TORIBIO ¿Dónde vas?

LAÍN DE LARA A resistillos;

que un home sin joicio  
por mil espadas colará atrevido.

(Vanse.)

Escena VII

Campo.



AUDALLA, AMIR, CELÍN, MOROS.

AUDALLAA no decirme el rey que era contento de rendirme las parias, no esperara.

AMIR¿Qué puede ser tan gran detenimiento?

CELÍNYa por ventura en dártelas repara.

AUDALLASi han hecho nuevo acuerdo, sentimiento pienso mostrar, que viéndome la cara diga una cosa, y otra estando ausente.

CELÍNSerán consejos de su altiva gente.

AMIRSon atrevidos estos asturianos, y van creciendo en número y en fuerzas.

AUDALLA¿Qué pueden ya los míseros cristianos, por más que con tus miedos los esfuerzas?

Escena VIII

TELLO, DICHOS.

TELLO¿Adónde está, gallardos africanos, el capitán?

CELÍN(Aparte a AUDALLA.)

Correos hay, no tuerzas de las parias un átomo.

AUDALLA Ni puedo; que tengo al rey y a sus enojos miedo. Yo soy el capitán.

TELLO Y yo he venido, valiente Audalla, a darte aviso agora que estés con la tu gente apercebido a recibir las parias.

AUDALLA No atesora mi rey, en cuantas joyas le han traído de los dorados reinos del aurora, cosa que estime en más.

TELLO Sal a ese prado con tu escuadrón. [339]

AUDALLA ¿Quién viene?

TELLO Un gran soldado; Nuño Osorio se llama.

AUDALLA Ya su fama y su persona he visto: es caballero

de gran valor y generosa rama,  
de tronco entre cristianos el primero;  
y aunque por esto mismo me desama,  
por sus hazañas y opinión le quiero.  
Darte quiero un presente que le lleves.  
TELLO Por el que te ha de dar, bien se le debes.

AUDALLA ¿Hay mujeres hermosas?

TELLO Tan fermosas  
que las de antaño exceden; mas entre ellas  
como a las hojas las bermejas rosas  
excede Sancha de León las bellas.

Non hay entre cristianas generosas,  
atanto de casadas cual doncellas,  
fembra de más valor nin fermosura.

AUDALLA Por mía la acoto.

TELLO Habrás buena ventura.

AUDALLA Pónganse en ala mis quinientos hombres,  
que coronen el prado con más varias  
colores que sus plantas de mil nombres,  
para que puedan recibir las parias.

AMIR Veráslos tan gallardos, que te asombres.

TELLO Quien parias dió, a la ley de Dios contrarias,  
en el infierno yaga con Pilatos.

CELÍN ¿Qué dices?

TELLO Que de un ángel son retratos.

## Escena IX

NUÑO, TORIBIO, ANZURES, DICHOS.

NUÑO OSORIO ¿Que por todo el camino viene Sancha  
los brazos y las piernas descubiertas?

ANZURESEs cosa que nos lleva sin sentido,  
y que cuidamos que le habrá perdido.

NUÑO OSORIONon puede, amigos, ser de otra manera,  
porque con seso non se descubriera.

TORIBIONon puedo contener, capitán fuerte,  
las lágrimas de ver la mía señora  
venida en tanto mal.

NUÑO OSORIO Con causa llora.

TORIBIO Los blancos brazos y los tiernos pechos,  
que non se descubrieron en su casa

a Sol, su prima, ni a Leonor, su amiga,  
los trae descubiertos por el campo.  
NUÑO OSORIO Que Sancha de León, entre cien homes,  
siendo fembra tan cuerda y bien nacida,  
camine con los brazos y las piernas  
descobiertas a todos craramente,  
non puede ser fazaña deshonesta.  
A la fe, Anzures, que ha perdido el  
seso, y que esta sinrazón se le ha tollido.

ANZURES Pues ¿cuidas lo ficiera en su sentido?

NUÑO OSORIO Non lo ficiera fembra tan constante,  
tan colmada de honor y de crianza.

ANZURES La pena, Nuño, de cuidar que un moro  
ha de pisar su virginal decoro

¿qué non podrá?

NUÑO OSORIO Podrá lo que ha podido,  
que es quitarle el honar con el sentido.

Confiésovos, soldados valerosos,  
que cuando la miré venir desnuda,  
con ser atán fermosa, branca y linda,  
que llevaba las hojas de los árboles,  
cuanti más que los ojos de los homes,  
quité los míos por vergüeña, y dije:  
«No el seso, que el dolor, a Sancha rige.»

ANZURES Non hay soldado (con ser libres homes,  
y solteros los más y mancebicos)  
que se atreva a mirarla; y si la mira,  
non de codicia del su amor sospira,  
mas llora de dolor, viendo tal dama  
que de pesar su honestidad infama.

## Escena X

TELLO, DICHOS.

TELLO Ya di, señor, a Audalla tu recado,  
y corona de moros este prado,  
aguardando las parias que le llevas,  
con dulzainas, tambores y jabetas. [340]  
Dióme un presente, Osorio, que te diese,  
atán rico, que es digno de ti mismo:  
cuatro caballos nobles, andaluces,

un rosillo, dos bayos, cabos negros,  
y un blanco escrito a ruedas, que parece  
que le han pintado adrede, y cada uno  
con un alfanje damasquino, atado  
por el arzón con una cuerda de oro,  
nielado el pomo, la contera y brazos,  
que Alfonso se pudiera honrar con ello.  
NUÑO OSORIONo me lo digas, no; déjame, Tello.  
TELLOPues ¿qué dirás, si ya, señor, sopieses  
cómo tiene el morazo, que mal haya,  
escollida por fembra a doña Sancha?  
NUÑO OSORIOBuen pro le hará, que sandia se ha tornado.  
TELLO¿Sandia, señor?  
NUÑO OSORIO ¿Non basta que lo diga?  
Loca y sandia la tiene su fatiga.  
Las piernas y los brazos descubiertos,  
camina entre nosotros.  
TELLO ¡Triste caso!

#### Escena XI

VELA, DICHOS.

VELAYa están, señor, enfrente de los moros  
las cien doncellas.  
NUÑO OSORIO Bien lo vi en sus lloros.  
VELAApenas, gran señor, los descubrieron,  
cuando mil gritos y alaridos dieron,  
non maldigando sólo a Mauregato,  
sinon a Alfonso, de cobarde, ingrato,  
y a ti también, señor, que las entregas.  
Veráslas todas que, de llanto ciegas,  
el campo siembran de oro del cabello.  
NUÑO OSORIOSu duelo escucho y non memaraviello.  
Mas ¿qué hay de doña, Sancha?  
VELA Un caso extraño:  
que así como, desnuda, vió los moros,  
las piernas y los brazos se ha cubierto,  
y vestida y honesta y vergonzosa,  
cerróse toda como rubia rosa  
que en ausencia del sol las hojas junta,  
marchita, triste, pálida y difunta.

NUÑO OSORIO¿Que se ha vestido?

VELA Sí que se ha vestido.

NUÑO OSORIOTraedla aquí.

TORIBIO Yo voy, señor, por ella.

(Vase.)

NUÑO OSORIOSaber quiero la causa que ha tenido.

VELA De ti, señor, se ofende y se querella.

NUÑO OSORIONon tengo culpa yo; del rey ha sido.

ANZURES Mal fecho fué; ¡tan principal doncella!...

NUÑO OSORIO En las suertes non hay culpa ninguna; culpar debiera Sancha su fortuna.

TORIBIO Aquí viene doña Sancha.

## Escena XII

DOÑA SANCHA, TORIBIO, NUÑO, TELLO, VELA, ANZURES, SOLDADOS CRISTIANOS.

NUÑO OSORIO Pues ¿cómo vestida vienes, tú, que desnuda venías?

DOÑA SANCHA Osorio, ¿que non lo entiendes?

NUÑO OSORIO ¿Cómo lo puedo entender,

pues facen esas sandeces

los que no tienen juicio,

y tú vemos que le tienes?

DOÑA SANCHA Atiende, Osorio cobarde,

afrenta de homes, atiende,

porque entiendas la razón,

si non entenderla quieres.

Las mujeres non tenemos

vergüenza de las mujeres:

quien camina entre vosotros

muy bien desnudarse puede,

porque sois como nosotras,

cobardes, fracas y endebres,

fembras, mujeres y damas;

y así, no hay por qué non deje

de desnudarme ante vos,

como a fembras acontece.

Pero cuando vi los moros,

que son homes, y homes fuertes,

vestíme; que non es bien  
que las mis carnes me viesen.  
¿Qué honestidad he perdido,  
cuando venzo entre mujeres?  
Ninguna, pues que lo sois  
tan cobardes y tan leves;  
pero no cuando los moros,  
que son homes.

NUÑO OSORIO

Sancha, tente; [341]

tente Sancha; que me matas,  
me enfurias y me ensandeces.  
¡Por el alcázar divino,  
por las deidades celestes,  
por la sangre de mis padres,  
que en blancos mármoles duermen  
en San Salvador de Oviedo,  
que non el mundo me afrente  
con el nome de mujer,  
cuando mil vidas perdiese!  
¡Porque somos fembras viles  
las tus carnes non defiendes,  
y a los moros las cobijas  
porque son homes valientes!  
¡Hola, saldados! Alfonso,  
sus consejeros, sus leyes,  
sus paces y sus conciertos  
en este punto perecen.  
Quinientos moros están  
armados, cual veis, enfrente:  
ciento somos; toca el arma;  
que asaz ha fecho quien muere.  
¿Yo mujer? ¡Ante mis ojos  
se desnudan! Si la hueste  
fuera del mismo Alejandro,  
Darío, César, Pirro o Jerjes,  
non dejara de morir  
por lo menos, y tenerme  
por tan home como soy.  
ANZURES Non has dicho eternamente  
palabra tan bien fablada.  
VELA ¡Nosotros somos mujeres,  
Osorio, y los moros homes!  
TELLO Señor, si agora consientes

esta afrenta, ¿qué dirán  
los que en pos de nos vinieren?  
NUÑO OSORIO;Que non hay que rehortir;  
esto faré cada siempre  
que el cielo me diese vida.  
La vida presto se pierde;  
la fama por siempre dura,  
y vuela de gente en gente  
fasta los fines del mundo.  
DOÑA SANCHA;Oh Nuño gallardo y fuerte!  
¡Oh gloria de los Osorios!  
Conténtate que me cuestas  
el haberme descubierto,  
que en mi prez valor non tiene.  
Acomete esos quinientos;  
que yo pondré a mis mujeres  
las armas que vos sobraren;  
que con el dolor que vienen  
farán más que dos mil homes.  
Y si se quejare el reye  
o el reino de lo que faces,  
¿qué importa que nos degüelle?  
Ende más que Dios fará  
y el su Apóstol, que defiende  
este rincón, donde yace,  
que Alfonso la furia temple.  
NUÑO OSORIO;Oh valerosa asturiana!  
Si vida el cielo me ofrece,  
yo te pagaré el valor  
Santiago!  
DOÑA SANCHA                      Osorio, acomete. (Vase.)  
TODOS;Santiago!

(Éntranse todos, y principia dentro la batalla.)

### Escena XIII

AUDALLA, NUÑO, AMIR, SOLDADOS MOROS, SOLDADOS CRISTIANOS, todos dentro.

AUDALLA;¿Qué es esto? ¿Desta suerte pagan parias  
los cristianos al rey de España?  
NUÑO OSORIO

¡Oh perro!

Ésas que le han pagado son contrarias  
al cielo y al valor de aqueste fierro.  
AUDALLAYo te haré deshacer en partes varias,  
y a las aves poner en ese cerro.  
NUÑO OSORIOMira por ti, villano; a ver si toma  
tu defensión el pérfido Mahoma.

(Salen todos peleando.)

AMIR¡Mueran, valiente Audalla, los cristianos!  
Quinientos somos.  
NUÑO OSORIO ¡Linda fama adquieres,  
cuando ciento muramos a tus manos!

Escena XIV

DOÑA SANCHA, con un gran número de DONCELLAS armadas de espadas y rodela, que se ponen al  
lado de OSORIO; DICHOS.

DOÑA SANCHALlevad de aquesta guisa las mujeres.  
NUÑO OSORIOEstimo, Sancha, tus valientes manos.  
DOÑA SANCHATú eres quien me da valor.  
NUÑO OSORIO Tú eres  
por quien he de facer del moro estrago.  
AUDALLA¡Aquí Mahoma, aquí!  
NUÑO OSORIO ¡Y aquí Santiago!

(Vanse.) [342]

Escena XV

Sala en el alcázar de León.

EL REY, TEUDO, SUERO, MELEDÓN.

REY ALFONSOLas joyas que voy juntando,  
mis fidalgos, son a efeto,  
si a la avaricia sojeto  
me vades imaginando,  
de facer una cruz de oro  
de inestimable valor,



que dar a San Salvador  
por prenda de la que adoro.  
Non vos cale en esta guisa  
dar caloña a lo que fago;  
que non de cosas me pago  
que la ley cristiana pisa.  
Los diamantes y amatises,  
los rubíes y balajes,  
girasoles de linajes  
que atán diferentes vistes,  
las zafiras y esmeraldas,  
crisólitos y topacios,  
han de ocupar los espacios  
de la faz y las espaldas.  
Esto fué juntar tesoro,  
non a la fe por codicia.  
TEUDO¿Cuidas tú que fué malicia  
cuidar que juntabas oro?  
Non, señor, sí soldemente  
que alguna guerra esperabas,  
con que defender pensabas  
de los moricos tu gente;  
que asaz, buen Alfonso, basta  
el nombre y santa opinión  
de Casto, aunque es compasión  
que de ti non dejes casta.  
SUERO¿Con quién, invito señor,  
piensas facer esa cruz,  
que dará a tus obras luz  
y devino resplandor?  
¿Dónde fallarás platero  
de tan alta platería?  
REY ALFONSOEscorrid la tierra mía  
vos, Meledón, y vos, Suero,  
fasta que topéis un home  
asaz soficiente deso,  
que vos guise de maeso,  
ya por obras, ya por nome;  
que non ha de haberse visto  
cruz de tamaño valor,  
MELEDÓNSepa tu merced, señor,  
que la adoración que a Cristo,  
a la Cruz debe el cristiano;

y así, es bien facerla atal.

REY ALFONSO Daré de mi amor señal,

en aprecio soberano,

de aquel Señor que se puso

en ella por mis pecados.

TEUDO Pies y brazos acabados,

¿non farás algo de yuso?

REY ALFONSO Un pie sobre que se pose.

TEUDO ¿E non farás los iodíos

que le ficieron desvíos?

REY ALFONSO Mejor en gracia repose

y en fuesa de mis pasados,

que ningún jodío faga;

que aun pintados non me paga

de mirallos fe gurados,

cuanti más facerlos de oro.

TEUDO Pues muy de jodíos es

tener oro fasta en pies.

REY ALFONSO Non será en la Cruz; que adoro.

## Escena XVI

AMIR, DICHOS.

AMIR ¿Está el rey aquí?

REY ALFONSO ¿Quién es?

SUERO Un morico mal ferido.

REY ALFONSO Home, ¿de dónde has venido?

AMIR Escucha.

REY ALFONSO Prosigue, pues.

AMIR De Córdoba soy, Alfonso;

aquí vine con Audalla,

señor de Úbeda y Baeza,

de Montilla y Guadalcazar,

alguacil mayor del rey

que tiene el cetro en España,

a quien, porque en paz os deje,

pagáis los de Asturias parias.

Él os habló de su parte

y dió real embajada

en razón de lo que digo,

que no con violencia de armas;

pudiéades responder  
que no os agrada el pagarlas,  
y a Córdoba se volviera,  
adonde el rey las cobrara;  
mas respondistes, el rey  
(si reyes los vuestros llaman  
a los que, haciendo traición,  
rompen, su firma y palabra),  
que esperase a pocas leguas  
de León, mientras se daba  
orden de juntar la gente,  
que estaba en diversas casas.  
Esperó; llegó un soldado  
un martes por la mañana,  
que dijo que Nuño Osorio  
ya con las parias llegaba.  
Dímosle todos albricias, [343]  
codiciosos de cristianas;  
que no pienso que tendréis  
por mal gusto el estimarlas.  
Apareció sobre un monte  
con cien doncellas que al alba  
daban por cien soles luz,  
y cien hombres de armas blancas.  
puso Audalla sus quinientos,  
como el que las esperaba,  
en forma de luna abierta...  
Digo, al menguar de su cara.  
Mas, movida entre ellos mismos,  
por dicha, de no entregarlas  
nueva plática y acuerdo,  
mandaron tocar las cajas.  
Embisten el escuadrón  
con ballestas y con lanzas,  
de suerte que las mujeres  
con piedras y con espadas  
hicieron tan altos hechos,  
tan espantosas hazañas,  
que de quinientos que fuimos  
apenas los ciento escapan.  
Murió Audalla, porque Nuño  
le deshizo a cuchilladas,  
con ser el hombre más bravo

que de África vino a España.

Huyeron por esas sierras  
los que la vida estimaban;  
yo solo a avisarte vengo  
para decirte en la cara  
que no es de reyes mentir  
ni faltar a su palabra;  
y que si no lo has sabido,  
hagas en Nuño venganza,  
autor de aquesta traición,  
porque, de no castigarla,  
¡ay de León!, ¡ay de ti!

REY ALFONSO Calla, moro, escucha y calla;

que estoy rabiando de enojo.

SUERO Éste es Nuño Osorio.

REY ALFONSO

Aguarda:

verás el mayor castigo  
que ha fecho rey en España.

## Escena XVII

NUÑO, DOÑA SANCHA, LAÍN, VELA, TORIBIO, ANZURES, DONCELLAS, SOLDADOS  
CRISTIANOS, DICHOS.

NUÑO OSORIO Postrad vos todos al rey

y lo que quisiere faga.

REY ALFONSO Non hay cómo satisfaga

la venganza nin la ley.

NUÑO OSORIO Rey Alfonso, que Dios guarde...

REY ALFONSO Nuño Osorio, mal venido...

NUÑO OSORIO Licencia de hablarte pido.

REY ALFONSO Para tu traidor alarde;

non pasen más ante mí

los que te han acompañado.

NUÑO OSORIO ¿Estás, buen rey, enojado?

REY ALFONSO Justamente contra ti

tengo homecillo y enojo.

NUÑO OSORIO Si me escuchas, quedarás

bien satisfecho además.

REY ALFONSO Non quiero yo tu despojo,

non tu traidora vitoria,

aunque digna de alabanza,

porque ningún prez alcanza  
nin tien derecho a memoria  
quien non faz la mandadura  
del su rey, tuerta o derecha,  
porque estuences faz sospecha  
que non le cata medida.  
NUÑO OSORIOEl mío rey, oíd si os praz;  
después tollerme podréis  
la vida, si vos queréis;  
que pescuezo tengo asaz.  
REY ALFONSOPor las fojas del misal,  
adonde yacen pintados  
los santos apostolados,  
que fabléis por vueso mal.  
¡Hola! Llamad un verdugo.  
NUÑO OSORIOOídme en tanto, señor,  
por aquel pasado amor  
que ya tenerme vos plugo.  
DOÑA SANCHAOílde, rey generoso,  
non estéis desaforado  
con quien honra vos ha dado,  
que es fidalgo facendoso.  
REY ALFONSOPor vos, fembra, escocharé,  
que parecéis mesurada.  
DOÑA SANCHASoy de buen padre engendada.  
REY ALFONSO¿Quién el vueso padre fué?  
DOÑA SANCHADon García de León.  
REY ALFONSOMa, Dios, que aun es mi pariente.  
DOÑA SANCHAFablad, Osorio valiente;  
que el rey vos dará atención.  
NUÑO OSORIOYo llevé las cien doncellas,  
las pecheras y fidalgas,  
famoso rey de León,  
de Asturias y las montañas,  
para entregar a los moros  
a su capitán Audalla,  
como lo dirá el presente,  
que estuences me vió llevarlas.  
Del solar de don García  
saqué, reye, a doña Sancha,  
mujer asaz belicosa  
y digna de eterna fama. [344]  
Ella por todo el camino,

quitada su saboyana,  
iba los brazos y piernas  
descubiertos a luz crara.  
Nos tuvimoslo a sandez,  
y non quisimos miralla;  
que aun hay en homes mesura  
a tiempo que en fembras falta.  
Cuando Sancha vió los moros,  
vistióse cedo, y miraba  
si alguno dellos la vía,  
vergüenosa y recatada.  
Como la vimos vestir,  
pescudámosle la causa,  
y dijo que entre nosotros  
de ir desnuda non coidaba,  
por ser, como ella, mujeres  
viles, endebres y fracas;  
pero que en viendo los moros,  
homes fuertes, homes de armas,  
se recató, como fembra  
que del home se recata.  
Apenas lo oí, señor,  
cuando, a tener luenga barba,  
pedazos me la ficiera;  
mas pagólo la mi cara.  
Juré por Dios, que non pude  
a tan gran jura quebrarla,  
de non entregar las donas,  
de non dar las viles parias;  
socedió lo que ya sabes.  
Así los cielos te fagan  
el más dichoso, buen rey,  
en todas las tus andanzas,  
que juzgues lo que ficieras  
si en aquel prado te hallaras,  
viéndote llamar mujer,  
fidalgo y de ley cristiana,  
y llamar home valiente  
a un moro de ley contraria.  
Córtame, rey, la cabeza,  
aquí tengo la garganta;  
home moriré, non fembra,  
como los que dan las parias.

REY ALFONSOQuedo, Osorio; todos somos  
homes, de Dios por la gracia.  
Non soy yo fembra; ma, Dios,  
magüer que Casto me llaman,  
que el Casto fué por virtud,  
non porque el brío me falta;  
que una cosa es non querer,  
y otra la fraqueza humana.

SUERONuño Osorio, yo soy Suero;  
lo que el rey ha dicho basta  
para que de hoy en delante  
non digan fembras ni damas  
que los homes somos fembras.

MELEDÓN Si dije que se pagaran,  
non cuidé yo que vallan  
las mujeres a las armas.

Non se paguen más al moro.

REY ALFONSOVete, moro, enhoramala.

Di al tu rey que cien doncellas  
son cien chuzos y cien lanzas.

Que venga como quijere;  
que las fembras solaz bastan  
a defenderse a sí mismas.

AMIRPresto veréis la venganza  
que hace mi rey de vosotros.

NUÑO OSORIOAun bien que las tus adargas  
saben ya los muesos golpes.

DOÑA SANCHAA bocados, a puñadas,  
los desfaremos las fembras.

NUÑO OSORIODad algo a Laín de Lara,  
rey, que en aquesta ocasión  
fizo notable matanza  
en los cordobeses moros.

LAÍN DE LARAEl premio desta batalla  
vos pido que Sancha sea.

NUÑO OSORIOEso no; que doña Sancha  
ha de ser mujer de Osorio,  
y seldo vos de mi hermana,  
que es la fembra más fermosa  
que hay en todas las montañas.

LAÍN DE LARADigo que, pues Sancha os quiere,  
buena pro, Nuño, vos faga.

REY ALFONSOYo seré a los dos padrino.

TORIBIOY yo a dar nuevas tan altas

voy al sol de aquel buen viejo.

REY ALFONSOA Osorio le doy por armas

al rededor de los lobos

diez y seis famosas aspas;

a Laín fago desde hoy

el capitán de mi guarda.

NUÑO OSORIOAquí, senado, hacen fin

de don Nuño las fazañas.

DOÑA SANCHAEso non.

NUÑO OSORIO Pues ¿quién, señora?

DOÑA SANCHALas famosas asturianas.

FIN DE «LAS FAMOSAS ASTURIANAS»